



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
MAGÍSTER EN COMUNICACIÓN SOCIAL

IMAGINARIOS SOCIALES EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS DEL MOVIMIENTO
DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIO, MIR, ENTRE LOS AÑOS 1965 Y 1985

Tesis para optar al grado de magíster en Comunicación Social
MAGDALENA ALEJANDRA CABRERA ESPINOZA

Profesora guía: Dra. María Cecilia Bravo Núñez

Santiago, Chile, 2018

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: CHILE EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA. EL INFLUJO DE LA REVOLUCIÓN EN EL DISCURSO	7
I.1. Contexto histórico mundial: Guerra Fría	7
I.2. Consecuencias de la Guerra Fría en Chile: 1950 – 1985	18
CAPÍTULO II: MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA-MIR	26
II.1 Ética y discurso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria	30
CAPÍTULO III: CONCEPTOS DE DISCURSO Y DISCURSO POLÍTICO. SU DETERMINACIÓN HISTÓRICA	36
III.1. El Análisis del discurso aplicado al discurso político del MIR	40
III.2. Discurso Político. Partidarios y adversarios. Aproximaciones a la noción de campo discursivo político	43
CAPÍTULO IV: IMAGINARIOS SOCIALES EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS.....	47
CAPÍTULO V: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	53
V.1. Enfoque metodológico	53
V.2. Método	53
V.3. Tipo de investigación.....	55
V.4. Técnicas de recopilación de información	55
V.5. Técnicas de Análisis de Discurso.....	55
V.6. Muestra / Corpus	59
CAPÍTULO VI. CAMPO TEMÁTICO: DISCURSO POLÍTICO. POSICIONAMIENTO.....	64
VI.1.Sub-campo temático: Niveles de funcionamiento del discurso político.....	64

VI.1.1. Entidades del imaginario político	65
VI.1.1.1 Colectivos de identificación.....	65
VI.1.1.2 Colectivos de identificación de los contradestinatarios	66
VI.1.1.3 Colectivos más abarcadores, relacionados frecuentemente con el paradestinatario	68
VI.1.1.4 Metacolectivos singulares no cuantificables	69
VI.1.1.5 Formas nominalizadas utilizadas para ritmar los argumentos y que funcionan como fórmulas que se vuelven características de un discurso específico	70
VI.1.1.6 Formas nominales que funcionan como operadores de interpretación y que están cargadas semánticamente	73
VI.1.2. Componentes	75
VI.1.2.1 Componente descriptivo	75
VI.1.2.2 Componente didáctico	78
VI.1.2.3 Componente prescriptivo.....	81
VI.1.2.4 Componente programático	83
VI.2. Sub-campo temático: Otros elementos característicos identificados	84
CAPÍTULO VII: CAMPO TEMÁTICO. COMUNIDAD DISCURSIVA.....	96
VII.1. Sub campo: Imaginarios sociales	96
CONCLUSIONES FINALES	103
BIBLIOGRAFÍA.....	109

RESUMEN

El objetivo de esta investigación, es describir los imaginarios sociales presentes en los discursos políticos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), desde el periodo de 1965 hasta 1985 y la relación de éstos con el contexto social, político e histórico en que fueron enunciados. Se pretende aportar información a la comprensión de los fenómenos discursivos implicados en la relación entre la propuesta política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y la sociedad en que éste se insertó.

Para dar cuenta de estos elementos, se trabajó con un corpus de las editoriales de la Revista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria *El Rebelde*. Para el periodo comprendido entre los años 1965 y 1973 se utilizaron los archivos digitales de la Revista con que cuenta la Biblioteca Nacional de Chile. Los archivos correspondientes al periodo 11 de septiembre de 1973-1985, fueron descargados del Centro de Estudios Miguel Enríquez-CEME.

El diseño metodológico utilizó como técnica de recogida de información la recopilación y revisión bibliográfica y como técnica de análisis de información, el Análisis del discurso.

INTRODUCCIÓN

Las características de los discursos políticos son determinantes en la configuración del ambiente político y social de un país, y en el curso y desarrollo de los acontecimientos históricos. Todos los partidos y conglomerados políticos tienen características particulares en sus modos de comunicar, que implican la construcción de una identidad comunicativa. Estos elementos contribuyen a la constitución del contexto político de una nación.

Los conocimientos que permiten indagar en estas prácticas son un aporte a la investigación de los fenómenos políticos y a la construcción de conocimiento de las propias colectividades respecto de sus estrategias comunicacionales y fenómenos implicados en la forma de dar a conocer sus propuestas políticas.

La presente investigación se centra en los discursos escritos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) realizados entre los años 1965 y 1985, dados a conocer en las editoriales de la Revista *El Rebelde*. El objeto de análisis son las características de esos discursos y los imaginarios sociales (IS) presentes en ellos. Estos IS tienen un fuerte componente del Imaginario social revolucionario construido principalmente desde la revolución rusa, y fortalecido por los movimientos revolucionarios de América Latina. Suponen una tradición del sujeto y organización revolucionarios, que determina de manera importante las características del discurso.

La pregunta que guía la investigación busca describir los Imaginarios Sociales en los discursos del MIR desde el año 1965 hasta el año 1985. Las preguntas específicas asociadas son las siguientes: ¿Cuáles son los imaginarios sociales de los discursos políticos del MIR desde el año 1965 hasta el año 1985?, ¿cuál es el contexto social político e histórico en que fueron utilizados los Imaginarios Sociales del discurso político del MIR?, y ¿cuáles son las características del discurso político del MIR?

El objetivo principal de la investigación es caracterizar y describir los Imaginarios Sociales de los discursos en el periodo ya indicado. Para lograr ese objetivo se realizará una descripción de los imaginarios sociales de los discursos, del discurso político del MIR, y del contexto social político e histórico en que fueron producidos.

El trabajo se estructura en siete capítulos. El primero de ellos está dedicado a revisar el Contexto histórico del periodo en que fueron enunciados los discursos, el capítulo II a revisar algunos antecedentes sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el capítulo III aborda teóricamente las nociones de discurso y discurso político.

En el capítulo IV se desarrolla el concepto de Imaginarios sociales. Se revisan los principales autores y características del concepto. El capítulo V aborda el diseño de la investigación: enfoque metodológico, método, tipo de investigación, técnicas de recopilación de información, técnicas de análisis de discurso, y criterios de selección de la muestra.

Los capítulos VI y VII están dedicados a revisar el resultado de los análisis de los discursos en base a las categorías establecidas para ello: Discurso político, posicionamiento y Comunidad discursiva e imaginarios sociales.

CAPÍTULO I: CHILE EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA. EL INFLUJO DE LA REVOLUCIÓN EN EL DISCURSO

I.1. Contexto histórico mundial: Guerra Fría

En general, al hablar de Guerra Fría, se piensa en el periodo post Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, hay algunos autores que sitúan su inicio en el periodo comprendido entre 1917 y 1933 (Powaski, 2011), debido a los complejos intercambios que se produjeron entre Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS), antes de que se establecieran relaciones diplomáticas entre los dos países, el año 1933. Para efectos de este trabajo se considerará el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, como contexto pertinente para el objetivo de la investigación.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la configuración internacional estuvo determinada por el enfrentamiento, no armado, entre la URSS y Estados Unidos. Esto significó la división del mundo en dos bloques de influencia. Durante todo este periodo, hasta la caída de la URSS, la población mundial vivió bajo el temor de una Tercera Guerra Mundial. Sin embargo, y aun cuando hubo momentos de alta tensión (Bloqueo de Berlín, crisis de los misiles, 1962, Guerra de Vietnam), ninguna de las superpotencias dio un paso decisivo hacia un conflicto bélico, a pesar de la tensión diplomática y la retórica belicista utilizada por ambas naciones (Hobsbawm, 2012. p. 200).

La invención del vocablo Guerra Fría se atribuyó a Richard Baruch, pero, señala Sergio Salinas (2013), fue acuñado por el periodista Herbet Bayard Swope. Su contenido fue enunciado por George Kennan, Hans Morgenthau y Strausz-Hupé, autores de la Doctrina Truman (1947), surgida en el contexto del conflicto entre Grecia y Turquía, que dio inicio a una escalada intervencionista de Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos Harry S. Truman dio el vamos a esta etapa indicando que EE.UU. “prestaría apoyo a los pueblos libres que

estuvieran resistiendo ‘un intento de subyugación por minorías armadas o presiones exteriores’” (Hughes, 1966, p. 385). A esta política se le denominó Doctrina de la Contención¹. Su objetivo era evitar la expansión del comunismo en el mundo.

Junto con la Doctrina Truman, que establecía la postura de Estados Unidos en política exterior, y era presentada como la necesidad de un posicionamiento en un conflicto ideológico entre dos formas de vida (Powaski, 2011, p.96), se estableció el plan Marshall, que pretendía reconstruir Europa luego de la Segunda Guerra Mundial. Este plan aconsejaba realizar préstamos con bajísimas tasas de interés a los países afectados por el conflicto, que debían reconstruir su infraestructura y sistema económico. Los partidos comunistas de la Unión Soviética, Francia e Italia, junto con países satélites de la URSS, frente a este intervencionismo, revivieron la Cominform, en reemplazo de la Tercera Internacional (Powaski, 2011).

El Plan Marshall era un programa de ayuda económica de más de 12 millones de dólares (en el año 1952), que buscaba garantizar la estabilidad de Europa e intentar que los países fueran menos susceptibles a la influencia de la Unión Soviética (Powaski, 2011, p. 97). Como respuesta a esta política, la Unión Soviética, creó el plan Molotov, de ayuda económica, que fue la base del Consejo de Ayuda Económica Mutua o COMECON. Este plan, en palabras de Powaski, “amalgamó las economías de la Europa del Este con la Soviética” (p.98). Ambos planes crearon esferas económicas, comunista y capitalista, de influencia en el mundo.

Dentro del contexto de la Doctrina de la Contención, Estados Unidos impulsó o participó de alianzas estratégicas con otros países. Entre ellas se pueden mencionar la Alianza del Atlántico Norte, OTAN, creada en el año 1949, por

¹ La Doctrina de la Contención fue una doctrina impulsada por Estados Unidos, cuyo objetivo era detener y contener el avance de la Unión Soviética y el comunismo en el mundo.

Estados Unidos y 14 naciones europeas para la defensa mutua; la Organización del Tratado Central, CENTO, de la cual participaban Turquía, Irán, Pakistán, Gran Bretaña e Irak, que buscaba contener a la URSS en Oriente Medio²; la Organización del Tratado del Sudeste de Asia, SEATO, de la cual participaban Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y Pakistán; y la Organización de Estados Americanos, OEA, en América.

Frente a la creación de la OTAN la URSS -junto con sus países satélites-, respondió con la firma del Pacto de Varsovia, el mencionado plan Molotov, y el Bloqueo de Berlín (Powaski, 2011).

La zona *roja* del espacio geográfico en conflicto, estaba conformada por países como Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria, Alemania del este y otros; y la zona *capitalista* por Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros. La relación entre el bloque socialista y el bloque capitalista, durante muchos años fue prácticamente nula, en términos de intercambios económicos y de otra índole. Con el correr de los años, esto fue cambiando y la relación entre EE.UU. y la URSS fue modificando su tono, de maneras diversas.

Las amenazas de utilizar las armas nucleares con las que tanto la URSS como Estados Unidos contaban, no se llevaron a cabo. Una vez que la Unión Soviética adquirió armas nucleares, ambas superpotencias dejaron de utilizar la guerra como arma política, pues era el equivalente de un pacto suicida (Hobsbawm, 2012. p. 202). Sin embargo, sí estuvieron enfrascadas en un enfrentamiento verbal y de declaraciones y amenazas mutuas, que implicó una dinámica de relaciones que afectó las configuraciones políticas de otras naciones.

² De esta organización no participaba Estados Unidos, para cuidar relaciones con otros países árabes que no eran parte de CENTO. Sin embargo, era su patrocinador.

Si bien la URSS y Estados Unidos tenían un nivel de responsabilidad en la modalidad de este intercambio, Hobsbawm (2012) señala a Estados Unidos como el principal responsable de incorporar el tono apocalíptico en sus interacciones (p. 208), llamando, por ejemplo, a la Unión Soviética “imperio del mal” (Reagan en 1983, mencionado por Powaski, 2011, p.285). Esto tuvo diversas razones, entre ellas el impacto positivo en los procesos electorarios dentro de Estados Unidos.

Esta “tensa paz” entre las potencias más importantes, no impidió el desarrollo de una gran cantidad de conflictos en el tercer mundo³, enmarcados en este proceso, entre los años 1945 y 1983. En ellos murieron alrededor de 20 millones de personas. Una gran cantidad de estos hechos tenían relación con el interés por mantener el predominio de cada potencia en su zona de influencia, y al enemigo dentro de los límites de su zona respectiva. Para Estados Unidos esto significaba frenar el avance del comunismo, a través del uso de propaganda, entrega de ayuda económica, fomento de subversión militar e incluso inicio de guerras abiertas con o sin apoyo de grupos de poder locales (Hobsbawm, 2012, p. 372).

De esta manera, mientras el primer y segundo mundo se mantuvieron en un estado de estabilidad, los conflictos se sucedieron permanentemente en el tercer mundo. La Unión soviética tomó una posición más bien moderada respecto de apoyar nuevas aventuras revolucionarias, pero, de igual manera, la idea de la revolución continuaba presente en muchos lugares del mundo, lo que implicó el surgimiento de nuevos movimientos revolucionarios. Varios de estos movimientos tuvieron como objetivo la liberación nacional de colonias de imperios como el británico o el francés (Malasia, Kenia, Chipre, Argelia, Vietnam).

³ Los conceptos primer, segundo y tercer mundo, se utilizaron durante la Guerra Fría para hacer mención a Estados Unidos y sus países aliados, a la Unión Soviética y sus países aliados, y a los países no alineados respectivamente.

Un importante episodio dentro de esta oleada revolucionaria lo constituyó la Revolución Cubana, que se transformó en ícono revolucionario a nivel mundial, así como sus líderes en inspiración de muchos militantes de partidos y movimientos de izquierda (Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara, Haydée Santamaría) (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle & Vicuña, 2001, p. 213).

La Revolución Cubana fue para el mundo revolucionario un referente fundamental. Hobsbawm (2012) señala respecto a ella que “ninguna revolución podía estar mejor preparada que ésta para atraer a la izquierda del hemisferio occidental y de los países desarrollados al fin de una década de conservadurismo general. O para dar a la estrategia guerrillera una mejor publicidad” (p. 376). De esta manera, contribuyó a la radicalización de referencias y valores comunes a la izquierda, que intensificaron la discusión referida a las condiciones objetivas y subjetivas (Palieraki, 2014, p.117).

Dentro del marco de la Guerra Fría, la política intervencionista de Estados Unidos para frenar el avance de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica, se tradujo en iniciativas como la Escuela de las Américas⁴, creada en 1946 (Salinas, 2013, p. 38), y la Doctrina de la Seguridad Nacional y la Alianza para el progreso. Además, en el año 1947 se firmó el Tratado Interamericano de Ayuda Mutua en Río de Janeiro, Brasil, y en 1948 fue creada la Organización de Estados Americanos (OEA), en la Novena Conferencia de Estados Americanos. El objetivo del Tratado Interamericano, firmado por Estados Unidos y diecinueve estados latinoamericanos, era “proteger (a los países) de la agresión procedente de cualquier parte, incluso de los países que lo firmaron” (Powaski, 2011, p. 96).

⁴ La Escuela de las Américas (School of the Americas, SOA, en inglés) fue una escuela de entrenamiento militar creada en Panamá el año 1946. Su objetivo era formar a los soldados latinoamericanos en métodos de contrainsurgencia. El año 2001 fue denominada como Instituto de Cooperación y Seguridad del Hemisferio Occidental (WHINSEC). Por sus centros pasó una gran cantidad de militares de los ejércitos latinoamericanos, que estuvieron involucrados en casos de violaciones a los derechos humanos.

La Alianza para el progreso era un “programa económico –militar con (el) que Estados Unidos esperaba modernizar el capitalismo regional, crear una mejor calidad de vida que neutralizara a la Izquierda revolucionaria y reorientar y reentrenar a las Fuerzas Armadas y a sectores de las policías nacionales para la contrainsurgencia” (Vidal, 1999, p. 57). Además, en 1947 “se creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA), con autorización de intervenir en cualquier lugar del mundo en que los intereses norteamericanos fueran amenazados” (Vidal, 1999, p. 11).

En América, la Guerra Fría fue una lucha entre partidarios regionales del comunismo y del capitalismo. Luego de la Revolución Cubana, La Habana y Washington entraron en un choque que los convirtió en polos del conflicto e inspiración para otros actores latinoamericanos, que incluso, en ocasiones, los sobrepasaron en apasionamiento. Brasil, por ejemplo, plantea Harmer (2013), fue un “actor anticomunista acérrimo en el sistema interamericano (que) constituyó una dimensión particularmente decisiva del conflicto” (p.18).

Chile jugó también un rol importante. Luego de 1959, la Unidad Popular (UP) fue uno de los triunfos revolucionarios más relevantes en América Latina, así como su derrocamiento uno de los triunfos más importantes para las fuerzas contrarrevolucionarias, desde el golpe en Brasil, en 1964 (Harmer, 2013, p.18). A Estados Unidos le preocupaba que Chile se convirtiera en una nueva inspiración para futuros movimientos revolucionarios, y por lo tanto echó a andar una máquina de recursos para facilitar y empujar el derrocamiento de la Unidad Popular. La ubicación de Latinoamérica era la clave de esta preocupación. “Se trataba del llamado “patio trasero” de EEUU y de un área comúnmente percibida como puntal de su estatus de superpotencia. También era un área donde el prestigio y la influencia política de Washington eran particularmente débiles en los 70” (Harmer, 2013, p. 27).

En Latinoamérica se estaban produciendo desarrollos regionales que Estados Unidos deseaba contener, pues amenazaban los equilibrios globales de la Guerra Fría con la URSS. En las acciones por encauzar estos desarrollos a favor de la política de Estados Unidos, este país tuvo como aliado fundamental a Brasil (Harmer, 2013, p. 27), y la colaboración de líderes de derecha de Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Argentina. Los brasileros, sin embargo, fueron protagonistas de la “cruzada contrarrevolucionaria latinoamericanizada” “que acabó dominando la Guerra Fría en el Cono Sur hacia mediados de los 70” (Harmer, 2013, p. 28).

Múltiples golpes de Estado fueron la expresión de esta Guerra Fría en Latinoamérica. Estos no constituían, solamente, fenómenos de la política interna de los países latinoamericanos que los experimentaron, sino que fueron consecuencia de la intervención de Estados Unidos en cada uno de esos países, producto del cambio en la estrategia de seguridad del hemisferio promovida por EE. UU., luego de la Revolución Cubana. “De modo general, en la mayoría de los países hispánicos, donde los jefes militares se tornaban caudillos e intervenían en la política, no era difícil para la CIA, mediante algunas *acciones encubiertas*, inducir a las Fuerzas Armadas, influenciadas ya por las doctrinas de la acción cívica y la contrainsurgencia, propagadas por el Pentágono a través de la Junta Interamericana de Defensa (JID), derrocar el gobierno y sustituirlo por uno más dócil a las directrices estratégicas de los Estados Unidos” (Moniz, 2008, p. 82).

Frente a las actividades intervencionistas de las potencias, los países del tercer mundo generaron instancias de cooperación y reunión, que se tradujeron en iniciativas como la Conferencia de Bandung (1955), en que nuevos estados independientes de África y Asia se reunieron, y que posteriormente daría origen al Movimiento de Países no Alineados (Salinas, 2013, p. 47). Además, en América Latina se realizó, en La Habana, la Conferencia Tricontinental, el año

1966. Salinas (2013) plantea que fruto de esta reunión se creó la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), que reunió organizaciones revolucionarias de ochenta y dos países. La versión latinoamericana fue la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). “La primera conferencia de la OLAS (...) fue considerada como la afirmación de la “vía cubana” frente a la tesis soviética de la “coexistencia pacífica”” (Palieraki, 2014, p. 126).

La configuración generada por los intercambios derivados de la Guerra Fría, implicó diversos imaginarios, que surgieron al alero de los acontecimientos y de los discursos que comenzaron a circular. Claudia Gilman (2003) plantea, por ejemplo, que fue una época marcada por el sentimiento de transformación inminente y por una “valorización de la política y la expectativa revolucionaria” (p. 38).

Dentro de este imaginario, una idea que adquirió vasta legitimidad entre los grupos revolucionarios de izquierda, fue la posibilidad de acceder al poder a través de la violencia armada. Hubo diversos autores que formaron parte de la base teórica de esta tendencia. Entre ellos se encuentra Franz Fanon, defensor de la teoría expansiva de la violencia, “que se oponía frontalmente al “monopolio de la violencia legítima” del Estado. Esta teoría marcó los años 60 y creó una base argumentativa en la que se apoyó la “nueva izquierda” no sólo en América Latina, sino además en Europa, Estados Unidos y en otros lugares” (Palieraki, 2014, p. 295).

Asociado a la posibilidad de participar de una revolución violenta, se encuentra, dentro del imaginario simbólico de la izquierda latinoamericana, el concepto de la muerte. Salinas (2013) indica que algunos autores lo asocian a un mesianismo o martirologio guerrillero (p. 86). “De esta forma, la muerte del mítico guerrillero Ernesto Guevara, impulsor de la teoría del foco guerrillero,

produce esta imbricación de estos dos ámbitos simbólicos: violencia y sacrificio” (Salinas, 2013, p. 129).

“Así también, se asumía que la voluntad era suficiente para poner en marcha el proceso revolucionario y despertar las conciencias de los oprimidos. Tal como señala Alain Badiou (2005), a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, ocurrió un desplazamiento desde el progresismo histórico al heroísmo político histórico, tránsito que se explica en el convencimiento de que la historia sólo puede avanzar forzándola a ello. La voluntad aparece, entonces, como el motor de la historia, ocupando un lugar central en la subjetividad revolucionaria” (Ruiz, 2016, p. 169).

Movimientos como la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, la descolonización africana, y la rebelión antirracista en Estados Unidos surgieron al alero de un espíritu de época poseedor, según Gilman (2003), de un modo de temporalidad caracterizado por la emergencia de tiempos rápidos. La autora utiliza la metáfora del carro furioso de la historia -que atropellaba a los ‘tibios’ “en su inevitable paso”- para ejemplificar esa perspectiva sobre el tiempo (p. 37). La noción de cambio radical es parte del perfil histórico del periodo, esto se aplicó a costumbres, mentalidades, sexualidad, experiencias y regímenes políticos. Existía una percepción de que la transformación de las instituciones, de la subjetividad, del arte y de la cultura era inevitable (Gilman, 2003), y, por supuesto, esto tuvo efectos en la comunicación: en la forma y ritmo de los discursos, y en el léxico y en los verbos utilizados, entre otras cosas.

Esto implicó, según Olga Ruiz (2016) la desestabilización de “los ordenamientos de la vida pública y privada, articulando en un mismo reclamo la lucha por el socialismo, el ejercicio de una sexualidad sin ataduras y la liberación de los oprimidos” (p. 169).

Había una atmósfera de rebeldía juvenil que se expresó fuertemente en movimientos como mayo del 68, y en el activismo estudiantil contra la guerra de Vietnam y otros conflictos armados. Se generó una cultura muy determinada por estas tendencias revolucionarias, relacionadas sobre todo con la Revolución Cubana: una forma de vestir, y una conducta y una adscripción política más radical. En lo literario, se expresó en movimientos como el Boom Latinoamericano, representado por figuras como Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, y otros autores.

La agenda política e intelectual de izquierda implicaba un antiimperialismo acérrimo y el rechazo de toda potencia colonial, así como la idea y expectativa de que la revolución mundial se había puesto en marcha. “Para la izquierda, a medida que avanzaban los años, la noción de revolución iba a llenar toda la capacidad semántica de la palabra “política”: revolución iba a ser sinónimo de lucha armada y violencia revolucionaria” (Gilman, 2003, p. 51). Los sistemas político-democrático burgueses y los partidos comunistas tradicionales estaban desacreditados y esto contribuyó a la construcción de la convicción de que “sólo una revolución violenta podía conducir a un socialismo auténtico (Gilman, 2003, p. 50).

La oleada de movimientos revolucionarios en América Latina finalizó de manera dramática en muchos países a través de golpes de Estado y dictaduras militares. Esto ocurrió, entre otras naciones, en Chile, Argentina y Brasil, e implicó la instalación, en algunos países más drásticamente que en otros, de un sistema económico neoliberal, patrocinado fuertemente por Estados Unidos. En este sentido, señala Fred Block (citado en Powaski, 2011) “es necesario situar la Guerra Fría en el contexto del esfuerzo norteamericano por crear cierto tipo de economía mundial” (p.121).

El fin de la Guerra Fría, simbólicamente, se relaciona con la apertura del Muro de Berlín (ocurrida el 9 de noviembre de 1989). Sin embargo, respondió a un

proceso de cambio y sucesos progresivos relacionados con diversos fenómenos, entre ellos con los cambios internos de la URSS, que culminaron con los procesos impulsados por Mijail Gorbachov, la Perestroika y el Glasnost (reestructuración económica y liberalización del sistema político respectivamente).

En este tránsito hubo diversos momentos en las relaciones entre Estados Unidos y la URSS, más y menos críticos. Por ejemplo, en 1956, Nikita Jruschov, en el contexto del proceso de desestalinización, postuló la Doctrina de la coexistencia pacífica entre las naciones, y el 20 de junio de 1963, se estableció una línea de comunicación directa entre Moscú y Washington, a la que se le llamó el “teléfono rojo”, para resolver disputas en momentos de crisis, como la de los misiles, ocurrida en Cuba. A raíz de esta última “se firmaron los primeros acuerdos significativos para el control de armas nucleares: El Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas y el Tratado de No Proliferación Nuclear (Powaski, 2011, p. 207).

La Guerra Fría acabó luego de varias conversaciones y encuentros entre presidentes de EEUU y la URSS, como las cumbres de Reykiavik (1986) y Washington (1987). Los presidentes de ambos países en ese momento eran Ronald Reagan y Mijail Gorbachov. En estos encuentros se negociaron nuevos acuerdos respecto al uso de armas nucleares y se limitó el uso de armas de otros tipos. La Cumbre de Malta se reconoce como uno de los encuentros definitorios para el fin de la Guerra Fría. En ella se reunieron George H.W. Bush y Mijaíl Gorbachov el año 1989.

I.2. Consecuencias de la Guerra Fría en Chile: 1950 – 1985

Los elementos descritos anteriormente, tuvieron, también, efectos en Chile. Uno de los más importantes fue el intervencionismo estadounidense que culminó con el golpe de Estado del año 1973 y las diversas tomas de posición de los partidos políticos ante las ideologías en disputa entre diversos actores de la Guerra Fría (por ejemplo China y la URSS y EE.UU. y la URSS).

El sistema político existente en Chile hasta el año 1973, se había caracterizado por un multipartidismo con polaridad, en palabras de Tomás Moulian (2006). Esto implicaba la existencia de partidos con ideologías extremas y de colectividades de centro que conferían estabilidad y determinaban la dinámica política. Estos últimos tenían un peso electoral que les permitía incidir fuertemente en el acontecer político, y “definir, mediante alianzas, las oportunidades de los extremos” (Moulian, 2006. p. 20).

La configuración de este sistema político estuvo fuertemente influenciada por la Guerra Fría, luego de la Segunda Guerra Mundial. Como ejemplo de ello, se produjo la proscripción del Partido Comunista (PC) el año 1948, la Reforma Agraria (1962) y, por supuesto, el Golpe Militar de 1973. La proscripción del PC se llevó a cabo luego de un periodo de fuertes tensiones entre el gobierno y el Partido Comunista, que culminó con la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Esto ocurrió durante el gobierno de Gabriel González Videla, quien postuló a la presidencia apoyado por una coalición formada por el Partido Radical, el Partido Comunista y una fracción del partido Socialista Auténtico (Moulian, 2006, p.127).

En la literatura se señalan varios motivos para explicar el quiebre de la alianza entre el Partido Radical y el Partido Comunista. Moulian (2006) menciona las presiones del partido Liberal, la ascendente participación de Estados Unidos en

la Guerra Fría y, vinculado con este último punto, la construcción de la imagen de los comunistas como una fuerza amenazante y peligrosa.

Las tensiones del PC con el gobierno se debieron principalmente al papel que el primero tuvo en las huelgas que se llevaron a cabo en diversas áreas productivas (carbón, cobre, salitre, locomoción colectiva y ferrocarriles) (Correa et al, 2001, p. 182) y a las presiones que realizaron a González Videla para que cumpliera con el programa acordado antes de ser elegido presidente. Unido a los factores señalados anteriormente, se generó un clima propicio para la proscripción del PC, que respondía a las tendencias internacionales. Esta Ley, además, permitió reprimir movimientos y huelgas sindicales y perseguir a sus dirigentes (Moulian, 2006, p. 184).

“En el momento de la dictación de la Ley el “mundo democrático” estaba preocupado por la ofensiva de la URSS en Europa Central, en especial en Checoslovaquia, y los líderes latinoamericanos buscaban crear condiciones para no quedar fuera del Tratado de Asistencia Militar con Estados Unidos” (Moulian, 2006. p.185).

Durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, en el contexto del bloque de Saneamiento Democrático, se impulsó la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, junto con la realización de una reforma electoral que pusiera fin al cohecho y que permitiera una mayor representatividad política. En el periodo final de su mandato, se produjeron, además, algunos sucesos importantes para el desarrollo político posterior: la formación del Frente de Acción Popular (1956) y del Partido Demócrata Cristiano (1957) y la legalización del Partido Comunista (Moulian, 2006, p. 175).

Desde el gobierno de Jorge Alessandri y principalmente desde el de Eduardo Frei Montalva, se realizaron reformas en diversos ámbitos de la economía, fundamentalmente en las áreas agrícola y minera, que tocaban algunos aspectos

no abordados en los gobiernos anteriores. Se buscaba, además, mejorar el acceso de la población a la salud, la educación y la vivienda. Las reformas respondían “a dos objetivos prioritarios, a saber: el fin de los desequilibrios socioeconómicos para alcanzar el crecimiento de la economía y la redistribución del ingreso; y la creciente participación política de todos los sectores sociales hasta entonces excluidos (Correa et al, 2001, p. 246).

Los gobiernos radicales (en alianza con partidos de centro izquierda) incentivaron, desde el Estado, un proceso de industrialización y un cambio de la orientación del modelo de desarrollo desde afuera hacia adentro, a través del fomento de la producción e industrialización nacional. Se crearon instituciones para impulsar el desarrollo en varias áreas. Entre ellas la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), Compañía de Acero del Pacífico (CAP), Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA), y Empresa Nacional del Petróleo (ENAP). Se fomentó el desarrollo de infraestructura pública (carreteras, ferrocarriles), el acceso a viviendas, y se potenció la construcción hospitalaria, a través de la creación de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios (Moulian, 2006, p. 88)

Para Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002), los gobiernos frentepopulistas establecieron una política de Estado respecto a la industrialización, que pasó a ser “el motor reconocido y declarado de las aspiraciones nacionales de desarrollo”. Esto implicó “dotar a la industria nacional de una infraestructura básica de la que hasta entonces carecía, así como reforzar las iniciativas procedentes del sector privado” (p. 143).

Las reformas impulsadas respondían no sólo a programas surgidos al interior de los partidos o coaliciones gobernantes. Con el objetivo de frenar el avance del comunismo en Latinoamérica, Estados Unidos creó la Alianza para el Progreso, el año 1961. Este plan estaba orientado a fortalecer la democracia, potenciar el desarrollo económico y un orden social más justo, en el entendimiento de que

eran justamente los desequilibrios económicos y sociales los que suponían un terreno propicio para los movimientos revolucionarios al estilo cubano (Correa et al, 2001, p. 214). Las reformas agrarias se inscriben dentro del marco de estas iniciativas.

Jorge Alessandri intentó, también, llevar a cabo un programa de modernizaciones en un marco capitalista de desarrollo, pero, como Ibáñez del campo, se enfrentó con la oposición del empresariado. “El tecnocratismo del enfoque llevó al gobierno a proponer un diseño que no tomaba en cuenta las características del sector empresarial; medidas que no percibían las razones profundas de su comportamiento económico” (Moulian, 2006, p. 190). En el siguiente párrafo se aprecian algunas de las razones que Tomás Moulian propone para explicar este comportamiento, y que tienen que ver principalmente con la cultura del linaje y los símbolos de esa pertenencia y frontera respecto de otras clases sociales.

“Hasta la finalización de la década de 1950 el conjunto del empresariado y de las clases altas está empapado del ethos aristocrático de la cultura del linaje y de las jerarquías sociales prefijadas y de la idea del pueblo sumiso y degradado. Todavía las clases dominantes alimentaban una pretensión aristocrática, la creencia en la superioridad otorgada por el nacimiento y, por parte de sectores nuevos o emergentes, era visible el deseo de hacer olvidar su carácter de nuevos ricos y la voluntad de adquirir, para darse lustre, los símbolos tradicionales de status, entre ellos el fundo familiar” (Moulian, 2006, p. 191).

En el área de la agricultura existía una fuerte oposición de los latifundistas a realizar modernizaciones que requerían, entre ellas, de un cambio en las capacidades de negociación de los trabajadores del campo. Además de los intereses de la derecha para no modificar esta área, en el grupo de los radicales

había un porcentaje de militantes que tenían vínculos con el empresariado agrícola (Moulian, 2006, p. 142).

La resistencia observada en las clases dominantes fue progresivamente en aumento como respuesta a las medidas desarrolladas en el marco de la estrategia de desarrollo llevada a cabo por los grupos gobernantes desde los periodos radicales. Esta resistencia constituyó, entre otros, un factor fundamental en la polarización que se produjo a fines de la década de los 60 y principalmente en la Unidad Popular, concluyendo con el Golpe Militar del año 1973.

Durante el gobierno de Salvador Allende, hubo continuidad de algunas de las reformas iniciadas en los gobiernos anteriores, pero además se sumaron otras más radicales que cambiaron drásticamente la configuración política, social y económica de Chile. El programa de la Unidad Popular estaba conformado por cuatro cambios estructurales, que, se supone, le darían el control sobre las posiciones claves de la economía: “la recuperación de las “riquezas básicas”, especialmente las minas de cobre; la nacionalización de los bancos; una profunda reforma agraria, y la socialización de las mayores empresas productoras y de distribución” (Winn, 2013, p. 53). En definitiva, “era una política fuertemente redistributiva, que implicaba la socialización de los medios fundamentales de producción, y el Estado era el agente casi único de la gestión económica” (Salazar y Pinto, 2002).

Algunas de estas reformas fueron realizadas con una rapidez que se explica por la efervescencia social y política que vivió el proceso, que desbordaba los cauces legales establecidos por el gobierno de la Unidad Popular. Refiriéndose a la Reforma Agraria, Peter Winn (2013) señala que si bien en la planificación se establecía que estaría lista al finalizar los seis años del mandato de Salvador Allende, estuvo casi completa a mediados del año 1972. “La inquietud rural y la

presión desde abajo llevaron a la Unidad Popular a acelerar el proceso, que sería realizado finalmente dentro de dieciocho meses, la más rápida reforma de la propiedad de la tierra de esa envergadura hecha en la historia sin una revolución violenta” (p. 56).

Mientras que los sectores conservadores, veían con preocupación e indignación, los cambios que se estaban produciendo, los sectores más radicales de la izquierda chilena consideraban que no era suficiente ni la forma ni los alcances de las reformas impulsadas. Esto implicó que se realizaran acciones que no estaban planificadas dentro del programa, que respondieron a los planteamientos que las organizaciones sociales mismas, tanto de obreros, como de campesinos y pobladores, establecieron respecto a cómo alcanzar mejoras en todo ámbito de cosas. Esto resultó inquietante para los grupos empresariales, que fueron un actor fundamental del proceso de desestabilización.

Salazar y Pinto (2002) señalan que el alza de las remuneraciones y del gasto público, junto con la redistribución del ingreso, chocaron con las “insuficiencias de un aparato productivo en rápida y radical transformación. Esto generó una serie de desequilibrios expresados en situaciones de desabastecimiento, mercado negro y desborde inflacionario que, denunciadas vociferantemente por la oposición, alimentaron el ambiente de crisis que ya se había instalado en el plano político y social” (p. 49).

El gobierno de Allende tuvo una oposición intensa tanto dentro como fuera de Chile. Estados Unidos estuvo implicado en esta oposición desde antes del triunfo de la Unidad Popular, liderando la estrategia de desestabilización. “Sólo para afectar el resultado de las elecciones de 1970 invirtió entre US\$ 800.000 y US\$ 1 millón, sin contar los recursos que las corporaciones multinacionales aplicaron en la campaña presidencial, alarmadas con la posibilidad de que Allende triunfase”

(Moniz, 2008, p.144). La Agencia Central de Inteligencia (CIA) utilizó varias técnicas de propaganda durante la Guerra Fría. Una de ellas fue infiltrar los medios de comunicación. De 1965 a 1971, se señala que destinó \$1,95 millones al Mercurio, de Agustín Edwards Eastman, creó medios de comunicación, revistas para círculos intelectuales, y “programas de radio que emitían regularmente comentarios políticos, atacando a los partidos de izquierda, y promoviendo a los candidatos seleccionados por la CIA” (Moniz, 2008, p. 146).

La campaña de desestabilización incluyó incluso a representantes del Vaticano y de la Democracia Cristiana en Alemania y en Italia, quienes, señala Luiz Moniz (2008), “recibieron recursos de la CIA para hacer declaraciones sobre Chile, para asustar a los electores y desviar votos de Allende. (...) Cerca de 23 periodistas extranjeros entraron en la planilla de pagos de la CIA, que los financiaba para escribir artículos y reportajes, levantando la opinión mundial contra Allende” (p. 146). Estos trabajos de desestabilización se produjeron en el contexto del proyecto FUBELT⁵, cuyo objetivo era “fomentar la crisis económica y social, promover el desorden en la sociedad chilena, aterrorizar a la población y crear las condiciones objetivas para la ruptura de la legalidad, generando un clima que llevase a las Fuerzas Armadas a intervenir y ejecutar el golpe de Estado” (Moniz, 2008, p. 166).

En el marco del proyecto, la CIA estableció dos caminos para evitar que Allende asumiera el poder: Track I y Track II. El primero era el camino político/constitucional, que implicaba evitar que el Congreso confirmase su elección, pues no había alcanzado la mayoría absoluta, o inducir a Frei a que diera un golpe constitucional. El segundo era el camino militar, y suponía un golpe de Estado (Moniz, 2008, p. 166). Frente a este intervencionismo, Tanya Harmer (2013) plantea que Allende sobreestimó la capacidad de Chile de

⁵ “Fu era el criptónimo con que la CIA designaba a Chile. BELT pareció inferir las operaciones para el estrangulamiento económico y político de Chile, de modo que Allende no alcanzase la presidencia” (Moniz, 166).

enfrentar el intervencionismo y la unidad del tercer Mundo para que el país se afirmara en ella y la enfrentara (p. 32).

El Golpe Militar implicó la instalación de un modelo económico neoliberal a ultranza, que implicó “desestatizar el manejo de la economía y confiar su funcionamiento a los mecanismos espontáneos del mercado” (Salazar & pinto, 2002, p. 50). Hacia 1980 el sector público se había deshecho de 387 empresas. “Este fue el contexto que favoreció la consolidación de grandes grupos o conglomerados económicos como los principales beneficiarios del experimento neoliberal, y como los más conspicuos exponentes del nuevo empresariado llamado a conducir el esfuerzo modernizador” (Salazar & pinto, 2002, p. 89).

La instalación de la dictadura militar, implicó una sistemática violación a los derechos humanos, y una modificación constitucional y estructural de las instituciones públicas y de los sistemas públicos de salud, educación, previsión y otros. Además de ello, supuso la prohibición de los partidos políticos y la persecución de múltiples manifestaciones culturales asociadas con el paradigma revolucionario impulsado sobre todo en los años 60. Este periodo tuvo una duración de diecisiete años.

Respecto a este suceso, Bernardo Subercaseaux (2011) plantea que “el imaginario de transformación de la sociedad, en su vertiente revolucionaria (pero también en la reformista), experimentó –a partir del 11 de septiembre de 1973- un abrupto remezón con el golpe militar y la dictadura. Un proyecto político se frustraba, pero no solamente eso: un conjunto de ideas, de creencias y de anhelos se desmoronaba. Un proyecto en el que un sector significativo de la población, sobre todo trabajadores y jóvenes, habían puesto muchas esperanzas (p. 253).

CAPÍTULO II: MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA-MIR

En este contexto nacional e internacional de cambio social y político, y en el marco de una configuración internacional marcada muy fuertemente por la Revolución Cubana, fueron surgiendo nuevos planteamientos de cómo afrontar el cambio y la revolución social. Esto implicó, en el escenario nacional, la radicalización, por ejemplo, del Partido Socialista, al definirse, en el XXI Congreso General Ordinario, como marxista leninista (1965); la escisión de los cuadros juveniles de la Democracia Cristiana, la consiguiente conformación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), y la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el año 1965. Clotario Blest fue impulsor fundamental de este último.

Desde el año 1940, Clotario Blest convocaba a diversos movimientos a participar de la unificación de la izquierda revolucionaria chilena (Palieraki, 2014, p. 89). Esto dio resultados concretos el año 1965, cuando se organizó el Comité de Base pro Constituyente (Álvarez, 2015, p. 55) y se realizó el Congreso constituyente, los días 14 y 15 de agosto, en la sede del Sindicato de la Federación del Cuero y Calzado, (ubicada en la calle San Francisco 269). El Congreso dio como resultado la aprobación de los siguientes documentos: una Declaración de Principios, un Programa estratégico y coyuntural de lucha, bases de organización y estructura interna del MIR, y una Tesis Insurreccional (Vitale, 1999).

Hay varios factores que incidieron en el surgimiento del MIR y en la configuración de su discurso y contribuyeron a configurar el escenario político local y nacional: La situación internacional a mediados del siglo XX, la Guerra Fría, las luchas de independencia y contra el imperialismo que emprendieron sectores populares en

Asia, África, y América Latina (Álvarez, 2015, p. 21), y la fisura en la izquierda, de la cual surgió la “nueva izquierda”. El MIR perteneció a esta última vertiente, consecuencia de las disputas ideológicas derivadas del conflicto entre China y la URSS, que implicó un cuestionamiento del modelo hegemónico soviético (Álvarez, 2015, p. 23) y el surgimiento de nuevos referentes en la izquierda internacional. La disyuntiva histórica “reforma o revolución” asumió la fisonomía de “vía pacífica” o “vía armada” dentro de los grupos militantes de las izquierdas, principalmente en América Latina (Álvarez, 2015, p. 28).

La Revolución Cubana fue un episodio fundamental en la creación de esta “nueva izquierda”, que significó el nacimiento de un gran número de organizaciones revolucionarias que adherían al paradigma impulsado por Cuba. Algunas de ellas fueron el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) de Argentina, el MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros) de Uruguay; el ELN (Ejército de Liberación Nacional) de Bolivia y también de Colombia; el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) de Perú, y las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) de Venezuela (Álvarez, 2015, p. 26). El MIR estuvo muy interesado en crear vínculos con esta izquierda latinoamericana, lo que se vio reflejado en la Junta de Coordinación Revolucionaria del Cono Sur (JCR) en 1973 (Salinas, 2013, p. 225).

Luego de la conformación del MIR, comenzó el proceso de estructuración a nivel nacional, que estuvo marcado por conflictos y definiciones identitarias, derivadas de la diversidad de actores políticos que participaron en su creación. Al Congreso constituyente, por ejemplo, asistieron grupos “trotskistas, disidentes socialistas, maoístas, militantes expulsados del PC y anarco-sindicalistas, además de los cristianos de izquierda” (Palieraki, 2014, p. 21). En su mayoría los fundadores provenían del trotskismo. Esta diversidad implicó la disputa de diversas miradas al interior de la organización.

Con el tiempo, estas diferencias se fueron acentuando, lo que derivó en un primer quiebre. Si en un principio eran dirigentes con más trayectoria política quienes conformaron la dirección del MIR -Enrique Sepúlveda fue elegido secretario general y el secretariado nacional quedó conformado por Sepúlveda, Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Óscar Waiss y Humberto Valenzuela-, el año 1967 hubo un cambio generacional materializado en el III Congreso del MIR (7 y 8 de diciembre). En él el grupo liderado por Enríquez asumió la “mayoría del Comité Central (10 de 15 miembros), la totalidad del Secretariado Nacional (5 miembros) y la Secretaría General” (Salinas, 2013, p. 225). Debido a los nuevos planteamientos respecto a las estrategias políticas y militares que realizó la nueva militancia, el sector trotskista realizó un congreso fraccional que implicó la expulsión de la minoría tradicional del Comité Central y el consiguiente retiro de un 20 o 30% de la militancia asociada a este grupo (Salinas, 2013, p. 227).

Desde este momento, el nuevo secretariado del MIR fue un importante actor en la escena política nacional. Los integrantes de este grupo, cercano a Miguel Enríquez, tenían nexos políticos, familiares, doctrinarios y lealtades entre sí, que eran un factor importante de cercanía y permitían constituir un eje de influencia relevante dentro del movimiento. Vidal (1999) menciona, como un factor identitario fundamental del MIR el carisma de sus principales dirigentes, Marco Antonio y Miguel Enríquez, Luciano Cruz, Bautista Van Schouwen, Pascal Allende. El prestigio carismático de estos dirigentes “aumentó con la participación de la Dirección en asaltos y acciones armadas” (Vidal, 1999, p. 51).

Luego del cambio generacional, se realizó una reestructuración del partido, impulsándose la conformación de los Grupos Político Militares (GPM); un aparato clandestino que contaba con cuatro comisiones encargadas de la

actividad clandestina⁶; y acciones armadas, y directas, como tomas de terrenos y ocupaciones de fábricas. Los GPM eran estructuras orgánicas asociadas a un espacio territorial “con niveles de bases políticas, operativas, técnicas e infraestructura, con las que se buscaba el desarrollo integral del partido y el vínculo efectivo con el movimiento de masas” (Salinas, 2013, p. 229).

El primer foco de militancia importante surgió en la ciudad de Concepción, en el ámbito estudiantil. Alcanzaron mayor importancia en la escena política nacional, luego del año 1967, momento en que ganaron las elecciones de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC).

Con el correr del tiempo se fue diversificando el grupo de militantes, y se incorporaron otros sectores sociales: pobladores, estudiantes secundarios, campesinos y trabajadores. Esto implicó la creación y existencia de varios “frentes de masas” ligados con los diversos sectores: MPR (Movimiento de pobladores revolucionarios), MCR (Movimiento de Campesinos Revolucionarios), FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios) y FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios). En términos comunicacionales, esto significó la adecuación de las políticas a cada frente, pues la receptividad a los discursos no era la misma en todos los grupos (Palieriaki, 2014, p. 268).

Eugenia Palieriaki (2014) afirma que el MIR tuvo tres estratos de militantes: La joven generación que se reunió en torno a Miguel Enríquez; un grupo de militantes de diversas procedencias que asumió puestos importantes; y un grupo que se unió en 1969 o durante la UP, compuesto por estudiantes universitarios o de secundaria.

“La militancia de base se organizaba en torno a los Grupos Político Militares (GPM), órganos de carácter territorial que estaban vinculados

⁶ Logística, Agitación y Propaganda (AGP), Organización y Administración y Tareas Especiales (Palieriaki, 2014, p. 410).

con los frentes de masas. Por encima de estas estructuras estaban los Comités Regionales (CR), y más arriba se hallaba el Comité Central (CC), órgano de dirección formado por los dirigentes de los Comités Regionales, por los miembros que habían sido elegidos en el III Congreso (realizado en 1967), y por los militantes de confianza que habían sido cooptados. En la cima de la pirámide estaba la Comisión Política (CP), y en su interior se encontraba el Secretariado Nacional, quien asumía la dirección y la representación del Partido” (Ruiz, 2016, pp. 174-175).

II.1 Ética y discurso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Junto con la constitución del partido, se fue constituyendo un pensamiento político y una ética mirista. El pensamiento político estuvo estructurado en función “de los dos bandos enfrentados en el seno de la izquierda: los reformistas y los revolucionarios” (Palieraki, 2014, p. 200). Estos dos conceptos fueron parte, de hecho, del lenguaje utilizado permanentemente por los miristas en sus discursos e interacciones, con connotaciones muy distintas. Fue fundamental también, en su ideario, la clasificación de Marx respecto a las etapas de la guerra de guerrillas⁷ (defensiva estratégica, estabilidad estratégica y ofensiva estratégica) y las tesis guevaristas. Estas últimas tienen relación con la posibilidad de que las condiciones revolucionarias sean creadas por el ejército popular y se expanda la subversión desde el foco guerrillero⁸.

⁷ En su documento “La conquista del poder por la vía insurreccional” el MIR desarrolla este planteamiento. La tesis divide en tres las etapas generales de la revolución: “organización y preparación de la insurrección”, que contempla el inicio de la lucha armada; la “conquista del poder”, que considera las dos últimas etapas de la guerra de guerrillas (“estabilidad estratégica” y “ofensiva estratégica”) y, por último, la “consolidación del poder”, que es la defensa del triunfo revolucionario (Álvarez, 2015, p. 114).

⁸ Estas tesis influyeron fuertemente a los grupos de izquierda latinoamericanos (Salinas 97), y produjeron que “al reducir al mínimo las “condiciones objetivas” para tomar las armas, el foco guerrillero se (hiciera) particularmente vulnerable” (Palieraki, 2014, p. 307).

En Chile, el MIR tuvo un importante rol en la incorporación al imaginario de los movimientos sociales, de la legitimación de la violencia como forma de alcanzar el cambio social (Goicovich, 2012). Dentro de los autores que sustentan teóricamente su posición respecto a este tema, se encuentran Franz Fanon, Sartre, Mao, Sorel, Lenin, Trotsky, Ho Chi Minh, Giap, Guevara, Debray y Marighella, (Palieraki, 2014, p. 293).

Este elemento también está relacionado o es constitutivo de la ética mirista, en cuanto a la concepción de sacrificio implicada en la opción por la vía armada. Varios autores relevan, junto con ello, la rigurosidad que se exigía en varios ámbitos de la vida personal para cumplir con el camino revolucionario. Esta ética, según Palieraki (2014), fue adquiriendo un sentido casi “teológico” y se extendió a todas las “acciones y expresiones discursivas e identitarias”. Hernán Vidal (1999), se refiere también a este estilo de vida y código de conducta, indicando que los militantes estaban sometidos a “rigores y rupturas existenciales para disciplinarse de acuerdo con una imagen revolucionaria auténtica” (p. 59).

“La representación maniquea de un mundo político dividido en “revolucionarios” y “contrarrevolucionarios”, fue esquematizada en extremo, y no tardó en transformarse en una división entre “buenos” y “malos”. Esta evolución estuvo acompañada por la aparición en escena de un nuevo modelo de militante, a medio camino entre el hombre nuevo guevarista y la figura de Cristo” (Palieraki, 2014, p. 234).

La primera acción armada del MIR fue el año 1966, cuando asaltaron una armería para expropiar armas (Palieraki, 2014, p. 134). El apoyo a la lucha armada no fue unilateral y unánime entre sus militantes. Mientras que algunos tenían una convicción fuerte, influenciada por la lectura de los escritos militares de revolucionarios como Lenin y Trotsky, el Che, Mao y Giap, otros tenían una adhesión más débil o, en otros casos, muy influenciada por la mitificación

derivada de la experiencia de Ernesto Che Guevara en Cuba (Palieraki, 2014, p. 282). Estas diferencias supusieron, a la larga, crisis importantes en la organización.

“Tras los debates técnicos sobre las posibles formas de lucha armada –guerrilla rural o guerrilla urbana, insurrección de masas o guerra irregular impulsada por la vanguardia- se fue perfilando un desacuerdo mucho más profundo y esencial, ligado a la definición misma de lo político” (Palieraki, 2014, p. 292). En la joven generación, esto implicó una imbricación y confusión entre medios y fines, donde la acción armada adquirió un significado político en sí mismo (Palieraki, 2014, p. 292).

Sus formas de hacer política contribuyeron, con el paso de los años, con el imaginario de formas de hacer política de otros movimientos sociales. Como hitos Marco Álvarez (2015) menciona el accionar propagandístico de 1965 durante la visita de Kennedy a la universidad de Concepción y del 21 de mayo en el Congreso Nacional de Santiago (p. 87). Relacionado con esto, Hernán Vidal (1999) señala que desarrollaron tácticas de impacto publicitario, para cuya elaboración contaron con militantes pertenecientes al Colegio de periodistas.

Dentro de estas formas de hacer política, también hay un determinado modo de usar la palabra, *un tono punzante de la retórica*. Este mismo autor señala que fueron provocativos, agresivos y mordaces en los intercambios discursivos. Palieraki (2014) indica que, hasta el golpe de Estado de 1973, una práctica importante del grupo mirista fue la primacía de la palabra sobre la acción. Las acciones armadas realizadas no causaron muertes, pero adquirieron una notoriedad políticamente rentable gracias a la narrativa que se fue creando en torno a ellas. Las descripciones fueron realizadas primero por la prensa, y luego se apropiaron e hicieron uso de ellas los dirigentes del MIR. Con el tiempo, crecieron en importancia y nutrieron la mitología mirista. “Los miristas

desplegaron toda su habilidad en materia de comunicación, para agrandar de manera desproporcionada sus capacidades militares” (Palieraki, 2014, p. 420).

A este respecto, Hernán Vidal (1999), dentro de los elementos que configuran la identidad del MIR, habla de una teatralidad mirista y de una duplicidad retórica, que consistía en la generación de informes internos al partido más realistas, y la producción de informes al exterior caracterizados por un triunfalismo y una mitificación. Este mismo autor (1999) señala que el MIR proyectó una imagen inflada de su gravitación política: “fue una imagen del todo desproporcionada en relación con el pequeño número efectivo de sus militantes, de sus recursos materiales verdaderos y de la influencia social de sus organizaciones” (p. 27). “Crear este juego de contrastes entre apariencia y realidad fue lo que la Dirección Nacional del MIR de 1967 llamó “establecer presencia de partido”. (Vidal, 1999, p. 28).

Esto se aprecia en la distancia que hubo entre lo declarado y las capacidades armadas. Antes del Golpe hubo algunas acciones armadas, y el día del Golpe se llevaron a cabo intentos de defensa de fábricas y poblaciones (La Legua, por ejemplo). Sin embargo, señala Julio Pinto (2006), el desempeño no estuvo a la altura “de lo que se podría haber esperado de un partido que venía insistiendo desde sus orígenes en la centralidad de la faceta militar para los procesos revolucionarios” (pp. 167-168). Entre los años 1969 y 1970 los miristas tuvieron un periodo de clandestinidad que pudieron sortear, evaluado positivamente por los dirigentes miristas, lo que supuso una mirada positiva respecto de su capacidad militar. “Esta confianza de la dirección, unida a la ética militante basada en la noción de sacrificio, tendría consecuencias graves tras el Golpe de Estado, cuando la naturaleza y la envergadura de la represión fueron inconmensurables respecto a las vigentes bajo el gobierno de la Democracia Cristiana” (Palieraki, 2014, p. 397).

La clandestinidad a la que estuvieron expuestos luego del Golpe de Estado, era infinitamente distinta a la experimentada antes de aquel. Frente a ella, los miristas intentaron constituir un “Frente político de la Resistencia” con todos aquellos partidos o personas dispuestas a enfrentarse de alguna forma a la dictadura. Este Frente se estructuraba en torno a cuatro puntos principalmente: “el restablecimiento de las libertades democráticas y el respeto a los derechos humanos; la defensa del nivel de vida de las masas; la organización y desarrollo de un Movimiento de Resistencia Popular; y el derrocamiento de la dictadura y establecimiento de un nuevo gobierno, para el cual debía convocarse a una Asamblea Constituyente” (Pinto, 2006, p. 164).

Se señala que a fines de 1973, el MIR contaba con 6500 militantes, mientras que después del 11, se redujeron hasta llegar a los 900 cuadros efectivos (Vidal, 1999). A mediados de 1974, el Comité Central y la Comisión Política habían perdido aproximadamente al 40% de sus miembros, lo que implicó un cambio en las estrategias y normas de seguridad (Pinto, 2006, p. 172). Durante los años 74 y 75, la estrategia más que de resistencia, fue defensiva, es decir, intentaron proteger a los dirigentes, cuadros y militantes de los servicios de inteligencia. Esta defensa, señala Pinto (2006), fue con muy poco apoyo de las masas. “Si hubiese existido un mínimo poder popular antes del Golpe, la conspiración se habría realizado con las masas, no fuera de ellas. El precio de la consigna “el MIR no se asila”, al parecer, había resultado más alto de lo esperado” (p. 178).

Hernán Vidal (1999) señala que entre 1974 y el verano de 1975, se aniquilaron las estructuras político-militares clandestinas del MIR. De ahí en adelante tuvieron una presencia muy desperdigada, con grupos muy dispersos y poca comunicación entre sí, lo que implicó una frágil supervivencia. En 1978, como una forma de rearticular la resistencia, impulsaron la Operación Retorno, y desde 1980, intentaron fortalecer las estructuras al interior del país. “Para ello

(se) infiltró personal logístico y de combate entrenado en Cuba para crear una Fuerza Militar Central que operó en Santiago, a la vez que se intentó establecer focos guerrilleros en las cordilleras de Neltume y Nahuelbuta”.

Hacia fines de 1982 la Central Nacional de Inteligencia (CNI) desarticuló estas estructuras. En los dos años siguientes continuaron los golpes devastadores contra el MIR y desde 1984 en adelante cesó su capacidad de intervención política (Vidal, 1999, p. 29).

CAPÍTULO III: CONCEPTOS DE DISCURSO Y DISCURSO POLÍTICO. SU DETERMINACIÓN HISTÓRICA

El Análisis del discurso (AD) se inserta en un contexto teórico en el que el Giro lingüístico ha implicado una perspectiva que sitúa al lenguaje en un nuevo lugar y un nuevo paradigma. Esto ha significado la superación de la perspectiva representacional del lenguaje y su consideración dentro del ámbito de las acciones. Esto ha tenido implicancias importantes para el proceso de Análisis del discurso, debido a que ya no se considera que el discurso esté cumpliendo solamente una función representacional respecto del mundo.

L. Íñiguez (2006), en su libro *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, plantea un itinerario teórico fundacional para el AD, que ha tenido influencias importantes en su desarrollo. Dentro de este itinerario menciona cinco teorías fundamentales para su constitución: El giro lingüístico, la teoría de los actos de habla, la lingüística pragmática, la etnometodología y el enfoque discursivo de Michel Foucault.

Debido a la concepción del discurso no sólo como un acto lingüístico, sino también como un acto de habla con determinaciones contextuales, hay dos elementos fundamentales respecto del Análisis del discurso relevados por los teóricos: la transdisciplinariedad y la interdisciplinariedad. Esto se debe a la necesidad de realizar el análisis desde diversas perspectivas disciplinarias y con aportes teóricos diferentes: psicológicos, cognitivos, lingüísticos y otros.

Como disciplina el Análisis del discurso tiene diversas orientaciones. En Estados Unidos está marcado por la antropología, y en Francia ha tenido una orientación más lingüística, influenciada por el marxismo y el psicoanálisis. Charaudeau, citado por Neyla Pardo (2007) reconoce tres líneas de estudios en la disciplina del AD: una de tendencia cognitivista, otra de análisis comunicacional y una última más ligada a la investigación interpretativa.

Además, Pardo (2007) plantea que existen tres escuelas relevantes: la escuela francesa, la escuela anglosajona y la escuela alemana.

Al desarrollar la noción de discurso en su *Diccionario de análisis de discurso*, Charaudeau y Maingueneau (2005), revisan las nociones que tradicionalmente en la lingüística se han asociado a este concepto, explicándolo en un juego de oposiciones que permiten comprender su orientación pragmática. Estos autores construyen una definición por oposición a las nociones de oración, lengua, texto y enunciado. Un discurso, señalan, es una unidad lingüística formada por una sucesión de oraciones, utilizada en un contexto particular (p.179).

En la base de esta definición, se encuentra una percepción sobre el lenguaje que implica considerarlo como una actividad de sujetos inscritos en contextos determinados. Esto supone que no puede ser objeto de un enfoque puramente lingüístico (Maingueneau, 2003, p.37). El discurso del análisis del discurso, de esta manera, es una instancia histórica del lenguaje (Marandin, 1979, p. 17).

Maingueneau (1980), para explicarlo, realiza una relación con la noción de habla⁹ definida por Saussure en el *Curso de lingüística general*, y lo sitúa en oposición o superación de ella. El habla, en sentido saussuriano, es una actuación lingüística individual y concreta, en la que el sujeto utiliza los elementos del sistema de la Lengua en un acto personal, único y original. La noción de discurso despoja al sujeto de su rol central en esta emisión y lo integra al funcionamiento de enunciados, “cuyas condiciones de posibilidad se articulan sistemáticamente sobre formaciones ideológicas” (Maingueneau, 1980, p. 10).

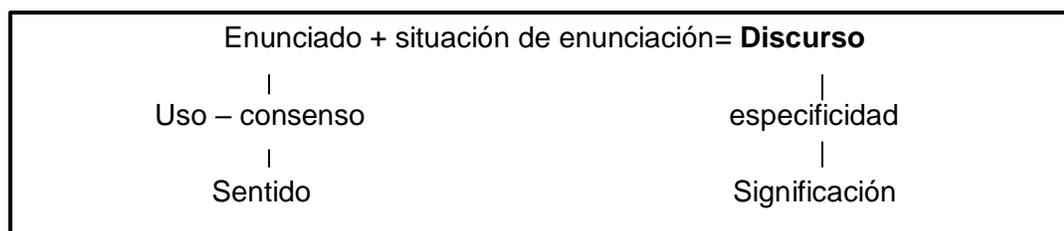
⁹ Ferdinand de Saussure, en su texto *Curso de Lingüística General*, realiza una diferencia entre los conceptos de Lengua y Habla. La lengua sería el sistema de signos que utilizan las personas para comunicarse, construido de manera social y colectiva, a lo largo del tiempo. El habla, por otro lado, es la actuación concreta e individual de una persona al comunicarse y utilizar este sistema de signos.

Discurso sería, de esta manera, toda aquella organización trasoracional que corresponde a una tipología articulada sobre condiciones de producción sociohistóricas (Maingueneau, 1980, p. 25). De esta forma, estaría necesariamente unido a las “condiciones de producción”. Esta noción fue acuñada por M. Pecheux en 1969. Él plantea, también, que “a un estado determinado de las condiciones de producción (discursivas)” le corresponden “invariantes semántico-retóricas estables” en el conjunto de los discursos susceptibles de ser producidos” (citado por Charaudeau & Maingueneau, 2005, p. 108).

Otros autores, como Fairclough (2008) consideran al discurso como una práctica social, lo que significa que es un modo de acción situado histórica y socialmente, en una relación dialéctica con otros aspectos de ‘lo social’ (su contexto social). Esto supone que está configurado socialmente, pero también que es constitutivo de lo social, en tanto contribuye a configurarlo (Fairclough, 2008, p. 172). De esta manera, el término discurso se usa sólo cuando se consideran las condiciones de producción de un enunciado. “El enunciado es concebido en esta noción como resultado, es decir, como algo que posee memoria, pues lleva consigo la marca de sus propias condiciones de producción” (Íñiguez, 2006).

Esto es graficado por Charaudeau en el siguiente esquema, citado por Maingueneau (1980) en su texto *Introducción a los métodos de análisis del discurso*:

Figura 1. Enunciado - discurso



El esquema grafica que el sentido de un enunciado se define en función del consenso lingüístico de los hablantes, mientras que su significación está definida por su consideración dentro de un marco enunciativo. Es decir, el discurso es un enunciado con un sentido y una significación específica derivada de su situación de enunciación y contexto de producción (Maingueneau, 1980, p.17).

En esta misma línea, Charaudeau (2001), basándose en los planteamientos de las teorías de la pragmática, la enunciación y la sociolingüística, plantea que no existe acto de comunicación en sí que pueda significar por el solo hecho de producir un enunciado o un texto. Es preciso que lo dicho esté vinculado con el conjunto de las condiciones dentro de las cuales lo dicho está dicho.

De esta manera, el aspecto pragmático es un factor decisivo en la definición de discurso. Algunos de los elementos que determinan este enfoque son 1) que es una forma de acción (Austin, Searle); 2) que es interactivo (esta interactividad puede ser o no inmediata, es decir puede interactuar con actos de enunciación pasados o futuros); 3) que es contextualizado; 4) que está regido por normas no solamente lingüísticas sino también las que supone cada acto de enunciación en particular; y 5) que está situado en un interdiscurso (Charaudeau & Maingueneau, 2005, p. 183).

El análisis del discurso, de esta forma, busca articular la enunciación de un texto con un determinado lugar social. Este análisis debe considerar que todo discurso se relaciona con otros discursos, emitidos en el pasado o en el presente.

Eni Orlandi (2012), en base a formulaciones de Courtine (1984, citado por Orlandi, 2012), señala que siempre hay una relación entre lo que se dice y lo ya dicho. De esta manera, reconoce la existencia de un eje vertical, donde se encontraría lo ya dicho “en una estratificación de enunciados que, en su

conjunto, representa lo decible” (p. 39), y un eje horizontal o de formulación, que tiene relación con lo dicho en un contexto y situación dada. Todo decir, según esta autora, se encuentra en la confluencia de los dos ejes mencionados, el de la memoria (constitución) y el de la actualidad (formulación). De esta manera se componen sus sentidos y quienes emiten los discursos se afilian a redes de sentidos (Orlandi, 2012, p. 40).

Para Orlandi, el proceso de análisis tiene diversas etapas, que van desde la superficie lingüística al proceso discursivo (p. 82). De esta forma, se transita desde el texto, a la formación discursiva y luego a la formación ideológica, o desde la superficie lingüística, al objeto discursivo y al proceso discursivo.

En definitiva, todo discurso tiene un contexto de producción. “Ese contexto es la formación discursiva. (...) En palabras de Foucault, una formación discursiva es un: “[...] haz complejo de relaciones que funcionan como reglas: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciado, para que utilice tal o cual conjunto, para que organice tal o cual estrategia. Definir en su individualidad singular un sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica” (L. Íñiguez, 2006).

III.1. El Análisis del discurso aplicado al discurso político del MIR

Para analizar el discurso del MIR se utilizarán los conceptos comunidad discursiva, posicionamiento, campo o espacio discursivo, y universo discursivo, además de terminología específica relacionada con discurso político.

La noción de universo discursivo es muy útil en el contexto de esta investigación, pues es una herramienta que permite describir el contexto discursivo en el cual se emitieron los discursos objeto de análisis. Maingueneau (2003) lo describe como el conjunto de discursos que interactúan en un

momento específico. En ese universo discursivo, existen diversos campos discursivos. Este concepto fue introducido por D. Maingueneau en 1983 y hace referencia a la interacción de diversas formaciones o posicionamientos discursivos, que se encuentran en una “relación de competencia y se delimitan recíprocamente” (Charadeau & Maingueneau, 2005, p.81).

En un campo discursivo, hay posicionamientos dominantes y dominados, centrales y periféricos. Un ejemplo de campo discursivo, es la interrelación entre discursos políticos, o de una disciplina científica. Es un “juego de equilibrios inestables”, en palabras de Maingueneau (2003, p.19), que entra, continuamente, en procesos de reconfiguración que modifican ese equilibrio, otorgándole nuevas características y tensiones.

Respecto al concepto de comunidad discursiva, este hace referencia a grupos de personas que comparten una identidad y que generan y administran discursos específicos. Los miembros de una comunidad discursiva, comparten, además de discursos, modos de vida, normas, etc. Charadeau y Maingueneau plantean que este concepto permite caracterizar a “los locutores tributarios de posicionamientos (diario, partido político, escuela científica) que están en *competencia en un mismo campo discursivo* (2005, p. 102). Las razones que aglutinan a una comunidad discursiva pueden ser de diversa índole, y tener diversas dominantes:

- 1) Dominante económica (empresas, administraciones).
- 2) Dominante ideológica: productora de valores, opiniones y creencias (partidos políticos, asociaciones).
- 3) Dominante científica y técnica.
- 4) Dominante mediática (Beacco, 1999, citado por Charadeau & Maingueneau, 2005, p. 102).

Maingueneau plantea que los modos de organización de las personas y de sus discursos son inseparables, “la enunciación de una formación discursiva supone, y al mismo tiempo hace posible, el grupo que se le asocia” (2003, p. 27). Este autor señala que el concepto puede aplicarse a dos “dominios” diferentes. Por un lado a todos quienes comparten un tipo de discurso, por ejemplo antropológico, y por otro a enunciadores de discursos que pertenecen a posicionamientos que compiten en un mismo campo discursivo (ejemplo: partidos políticos) (p. 27). En este contexto, Beacco (1992) postula la existencia, entre la lengua y el habla, de una instancia lingüística intermedia, que es el comportamiento colectivo de una comunidad lingüística (p.17). Esta comunidad discursiva, tiene maneras de decir que son maneras de hacer las cosas (p. 26).

El concepto de posicionamiento se vincula con comunidad discursiva. Tiene relación con la identidad enunciativa. Cuando se emite un discurso se seleccionan y emplean ciertas palabras y no otras. Esto es constitutivo de identidad. “El término posicionamiento designa solamente el hecho de que mediante el empleo de cierta palabra, de cierto vocabulario, de cierto registro de lengua, de ciertos giros, de cierto género de discurso, etc., un locutor indica cómo se sitúa él en un espacio conflictivo: al utilizar la lexía “lucha de clases”, se posiciona como de izquierda; al hablar en tono didáctico y con un vocabulario técnico, se posiciona como especialista, etcétera” (Charaudeau, P. & Maingueneau, D, 2005, p.452).

Posicionarse discursivamente implica un lugar de producción discursiva determinado, desde donde se habla y desde donde se obtienen referentes discursivos identitarios. El término posicionamiento, hace mención a las operaciones gracias a las cuales la identidad se plantea y mantiene en un campo discursivo (Charaudeau & Maingueneau, 2005, p.452).

III.2. Discurso Político. Partidarios y adversarios. Aproximaciones a la noción de campo discursivo político

Los conceptos que se revisarán acá están relacionados específicamente con un campo discursivo: el político. Eliseo Verón (1987) plantea que la conceptualización construida en torno a este tipo de discurso, está realizada teniendo en consideración, más que la idea de discurso, la idea de campo discursivo (p.14). Esta noción fue introducida por Maingueneau el año 1983, y es “solidaria del principio de primacía del interdiscurso sobre el discurso” (Charaudeau & Maingueneau, 2005), es decir, de las relaciones que establecen los discursos entre ellos y sus interdependencias.

Luego de una reflexión sobre dimensiones y ámbitos políticos que tienen un rol crucial en la diferenciación de un discurso político respecto de uno no político, autores como Van Dijk (1999) revisan las características específicas del primer tipo de discurso. Plantean que si bien hay algunos elementos compartidos, es posible identificar algunos “métodos discursivos de hacer política” específicos del discurso político (Van Dijk & Mendizábal, 1999, p.39). Un aspecto fundamental es la dimensión polémica, en palabras de Verón (1987), o la polarización, en conceptos de Van Dijk (1999). Esto tiene una influencia fundamental a la hora de esquematizar el discurso, enfatizar y/o minimizar contenidos y seleccionar el léxico del discurso.

Para Van Dijk (1999), la esquematización tiene una intencionalidad política, y la semántica y el léxico se rigen por el principio de polarización. Eso quiere decir que hay un vocabulario positivo referido a los actos, políticas y visiones de mundo de quien enuncia, mientras que se construye un vocabulario negativo para referirse a los actos, políticas y visiones de la colectividad oponente (Van Dijk, 1999, p. 55). La estructuración política estratégica afecta también la sintaxis del texto, a través del uso de “pronombres, variaciones de orden de palabra, uso de categorías específicas sintácticas, construcciones pasivas y

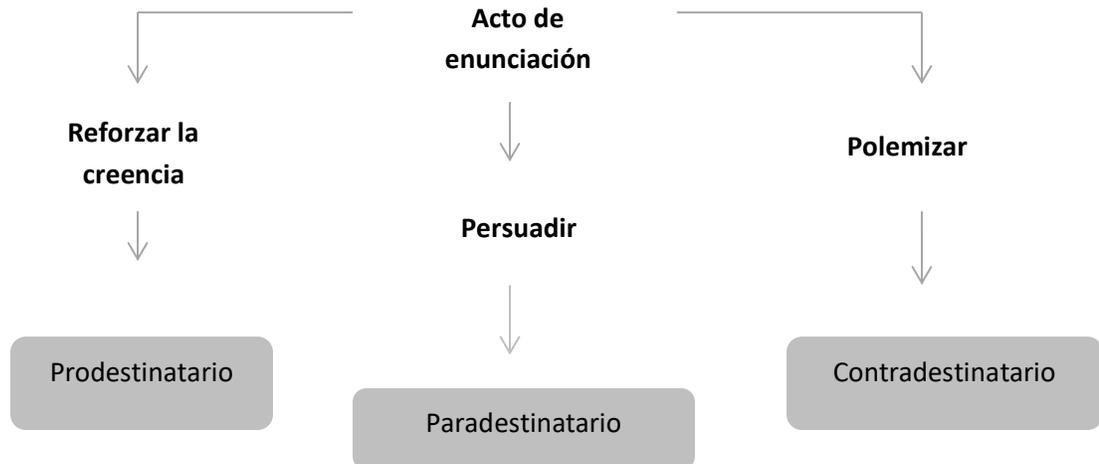
activas, nominaciones, cláusulas cerradas, sentencias complejas y otras maneras de expresar significados subyacentes en estructuras de oración” (Van Dijk, 1999, p. 56).

En este contexto, el campo discursivo no es una estructura estática, sino un juego de equilibrio inestable. Además de las transformaciones locales, es decir de un discurso, o espacios en el campo discursivo, existen momentos en que el conjunto del campo entra en una nueva configuración. Tampoco es homogéneo: hay posicionamientos *dominantes* y *dominados*, posicionamientos *centrales* y otros *periféricos* (Charaudeau & Maingueneau, 2005, p. 81).

Dentro de un campo discursivo, un acto de enunciación está en relación con otros actos, lo que supone que todo acto de enunciación política implica otros actos, “reales o posibles, opuestos a aquel. En cierto modo, todo acto de enunciación política *a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica*” (Verón, 1987, p.16) y se dirige directa o indirectamente a uno o varios destinatarios: destinatario positivo o prodestinatario (partidario de quien enuncia), destinatario negativo o contradestinatario (adversario político) y paradestinatario (votante indeciso).

El enunciador establece vínculos distintos con cada uno de ellos. Con el prodestinatario, el vínculo se basa en las creencias compartidas, y por lo tanto, se produce un colectivo de identificación que se expresa en un “nosotros” inclusivo, este vínculo se denomina creencia presupuesta. Con el contradestinatario tiene creencias opuestas y por ende el tipo de vínculo se basa en la inversión de la creencia, y con el paradestinatario el vínculo está determinado por la suspensión de la creencia (Verón, 1987, p.17).

Figura 2: Discurso político



Fuente: Elaboración propia, 2018

Los tipos de destinatarios mencionados y el vínculo establecido con cada uno de ellos implican tres funciones distintas de un discurso político. Es decir, al ser emitido, el discurso puede dirigirse a tres destinatarios distintos, y por lo tanto cumplir tres funciones diferentes: 1) reforzar las creencias del prodestinatario, 2) polemizar con el contra destinatario y 3) persuadir al paradestinatario. En este sentido, Verón (1987) plantea que el discurso político supone una disociación estructural, pues está destinado a un destinatario positivo y a otro negativo (p.17).

Para Verón (1987), además, hay dos niveles de funcionamiento del enunciado en el discurso político. El primero tiene relación con la forma en que son denominadas las diversas colectividades a las que se hace mención y con las formas nominalizadas que se convierten en eslóganes de un discurso. A esto lo llama entidades del imaginario político. Sus propiedades lógicas determinan las leyes de composición del discurso. El segundo está vinculado con los objetivos

del discurso en sus distintos momentos de enunciación. A esto lo denomina componentes.

Tabla 1. Niveles de funcionamiento del enunciado en el discurso político, según Eliseo Verón.

Entidades del imaginario político	Componentes
Colectivos de identificación propios. Ejemplo: nosotros.	Descriptivo: Describe y constata una situación
Colectivos de identificación de los contradestinatarios.	Didáctico: Implica la enunciación de una verdad, una pretensión de didactizar.
Colectivos más abarcadores relacionados frecuentemente con el paradesinatario. Ejemplo: ciudadanos, trabajadores.	Prescriptivo: Se refiere a las enunciaciones de aquello que se percibe como deber, como imperativo.
Meta-colectivos singulares, no cuantificables. Ejemplo: el país, la República.	Programático: Tiene relación con las propuestas y promesas que se realizan a través del discurso.
Formas nominalizadas utilizadas para ritmar los argumentos y que funcionan como fórmulas que se vuelven características de un discurso específico. Ejemplo: “el cambio es posible”.	
Formas nominales que funcionan como operadores de interpretación, y que están muy cargadas semánticamente: “el imperialismo”.	

Fuente: Elaboración propia en base a lo formulado por Eliseo Verón, 1987, p.19 y 20.

Es importante tener en consideración estos elementos al enfrentarse al análisis de un discurso político, pues, como plantea Verón (1987) “hay niveles de funcionamiento de los procesos políticos a los que sólo podemos acceder a través del análisis del discurso” (p.14).

CAPÍTULO IV: IMAGINARIOS SOCIALES EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS

El concepto de Imaginarios sociales (IS), fue acuñado por Cornelius Castoriadis y luego desarrollado desde diversas perspectivas por distintos autores. En su texto, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Castoriadis (2013) revisa el proceso de aplicación de la teoría marxista, en distintos escenarios políticos y realiza una crítica a los análisis que sobre los procesos históricos y las relaciones sociales se realizan en base a ella. Indica que existe una complejidad en las instituciones, y entre los individuos y las instituciones, que no está sólo determinada por las relaciones productivas. En este marco, plantea el rol que las creaciones imaginarias tienen en la vida social, más allá de las definiciones que conscientemente la sociedad produce para cada una de sus instituciones y procesos sociales.

Este autor revisa el papel que la imaginación tiene en la constitución de las instituciones en la sociedad, y critica la noción de que éstas responden solamente a una finalidad funcional. Al hablar de instituciones, se consideran no sólo aquellos organismos que prestan servicios o planifican y organizan procedimientos requeridos por la sociedad, también construcciones sociales más abstractas, como las religiones o ideologías.

Castoriadis (2013) plantea que la forma en que la sociedad da respuesta a sus necesidades no surge solamente de una reacción práctica a los requerimientos que el día a día plantea. Hay otros procesos más complejos implicados, que tienen relación con las creaciones imaginarias, de las cuales, señala “ni la realidad, ni la racionalidad, ni las leyes del simbolismo pueden dar cuenta (...), que no necesita(n) para existir ser explicitada(s) en los conceptos o las

representaciones y que actúa(n) en la práctica y el hacer de la sociedad” (p. 228).

El problema que se plantea en el texto, es, primero, la supeditación de estos elementos imaginarios a los componentes racionales, y la invisibilización o la dificultad de reconocer su importancia y existencia en las construcciones sociales. “Su modo de ser es un modo de no ser” dice Castoriadis (2013, p. 228). Esta dificultad de situar estos elementos tendría relación, según este autor, con que el significado al que remite el significante es difícil de captar como tal. Las significaciones sociales, “comparadas a las significaciones imaginarias individuales, son infinitamente más vastas que un fantasma (...) y no tienen un lugar de existencia preciso” (Castoriadis, 2013, p. 231).

Cada sociedad elabora su imagen y orden del mundo, en función de las valoraciones que cada ser y objeto tiene para la vida de la colectividad. Las significaciones que asigna en ese proceso no se desprenden necesariamente de la racionalidad, sino de lo imaginario. Castoriadis (2013) plantea incluso que la necesidad, (alimenticia, sexual, o de otra índole), no llega a ser necesidad social más que en función de una elaboración cultural (p. 241).

En los planteamientos de Castoriadis (2013) y de Manuel Antonio Baeza (2008) se releva la construcción intersubjetiva de esta realidad social, y, como se ha planteado anteriormente, el papel que la imaginación tiene en esta construcción. Una sociedad, para ser considerada como tal, debe haber sido instituida por sus miembros anteriormente. Esto no es, como señala Baeza (2008), “un mero proceso biológico”: “La sociedad (...) es el producto de la capacidad instituyente de grupos humanos, constituidos en un socio-imaginario Nosotros investido de un fuerte simbolismo, (...). Se requiere instituir la (a través de significaciones diversas que provienen de lo que el autor denomina un magma de significaciones

y que se traducen en creencias, en prácticas, en estilos, en organizaciones, etc.)” (p. 61).

Este autor plantea que en una sociedad es posible reconocer un imaginario central, en torno al cual se construye y estructura un imaginario secundario. Como ejemplo de ello menciona la idea de la creación del mundo en siete días, imaginario secundario asociado al imaginario central de un dios creador del mundo. De esta manera, habla de estratos de imaginarios. Un imaginario secundario, se estructura, “en torno a un imaginario central (o radical), que se comporta como un eje nucleador, que organiza y que articula todo un conjunto, al que se propone denominar “periférico” (o secundario)” (Baeza, 2008, p. 69).

No es posible comprender la historia humana sin la categoría de lo imaginario (Castoriadis, 2013). La preeminencia de la racionalidad ocultaría la función que cumple la imaginación en la constitución de las identidades de cada sociedad. Ninguna otra categoría permite responder la pregunta respecto al elemento que unifica, fija y da sentido a un sistema de creencias específico, establecido por una sociedad determinada. De esta manera, Castoriadis (2013) plantea la siguiente pregunta: “¿qué es lo que, en la infinidad de las estructuras simbólicas posibles, especifica *un* sistema simbólico, establece las relaciones canónicas prevalentes, orienta hacia una de las incontables direcciones posibles todas las metáforas y las metonimias abstractamente concebibles? No podemos comprender una sociedad sin un factor unificante que proporcione un contenido significado y lo teja con las estructuras simbólicas. Este factor no es lo simple “real”, cada sociedad constituyó *su* real” (p. 258).

El imaginario es compartido por un amplio grupo de personas, y, de alguna forma, señala Taylor (2006), es la concepción colectiva “que hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento ampliamente compartido de legitimidad” (p.

37). Es, en palabras de este mismo autor, un entendimiento común, que es a la vez fáctico y normativo. Esto quiere decir que la idea respecto a cómo funcionan las cosas es inseparable de la idea que se tiene de cómo deben funcionar y del tipo de desviaciones que invalidarían la práctica (p. 37).

Baczko (1999) señala que la imaginación social se apoya sobre sistemas simbólicos, y estos, a su vez, sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses de los ciudadanos (p. 30). Para él la potencia unificadora de los IS se debe al simbolismo y a la fusión que en él se producen entre verdad y normatividad e informaciones y valores. El IS supone, de esta forma, la adhesión a un sistema de valores. Castoriadis (2013) enfatiza también esta vinculación entre imaginarios sociales y sistema simbólico.

Autores como Taylor (2006) plantean que estas concepciones o imaginarios colectivos no tienen límites claros, son difusos y constituyen un trasfondo o background. Al explicar el concepto de imaginarios sociales este autor utiliza la noción de mapas de espacios sociales. Señala que existiría una comprensión implícita de la configuración del espacio social, que considera la relación con otros, y la relación con las instituciones y las formas sociales, lo que constituiría un repertorio común (p. 40), sobre el cual existe una comprensión inarticulada. Esta situación colectiva no puede expresarse adecuadamente y es ilimitada e indefinida por naturaleza (p. 39).

Bronislaw Baczko (1999) indica que a través de los imaginarios sociales una colectividad construye su identidad y su orden del mundo. Según este orden “cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser”, y se establecen creencias y modelos de conducta o formadores, “como el del “jefe”, el del “buen súbdito”, el del “valiente guerrero”, el del “ciudadano”, el del “militante” (Ansart,

1974, p. 14, citado en Baczko, 1999, p. 28). De esta manera, el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva.

“Al igual que las demás referencias simbólicas, los imaginarios sociales no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etcétera” (Gauchet, 1977, citado por Baczko, 1999, p. 28). Baczko (1999) señala que, por estas razones, el imaginario es una pieza del dispositivo de control de la vida colectiva y del ejercicio del poder. “Por consiguiente, es el *lugar* de los conflictos sociales y *una de las cuestiones que están en juego* de esos conflictos” (p. 28). Con el advenimiento y desarrollo del Estado, en los imaginarios sociales se instala, también, un imaginario o simbolismo legitimante del poder político o “representaciones fundadoras de la legitimidad” (p.28). Este autor señala que a lo largo del tiempo, quienes detentan el poder “han diseñado mecanismos para proteger y conservar su capital simbólico y asegurar el lugar de privilegio en los imaginarios sociales” (p. 29).

Sobre la base del tejido simbólico el imaginario social “interviene en diversos niveles de la vida colectiva”. Baczko (1999) señala que a través de una serie de oposiciones estructura los aspectos afectivos de la vida colectiva “y los reúne, por medio de una red de significaciones, en las dimensiones intelectuales de ésta: legitimar/invalidar; justificar/acusar; asegurar/desasegurar; incluir/excluir (en relación al grupo), etcétera. Ciertamente, esta enumeración es tan esquemática como incompleta; en las realidades estas oposiciones no están aisladas sino que se articulan unas a otras” (p. 30).

Los imaginarios y los símbolos sobre los cuales se construyen, forman parte de mitos, utopías e ideologías. Estos imaginarios no funcionan de manera aislada,

se relacionan con otros tipos de imaginarios y sus simbolismos. La preeminencia de unos imaginarios sobre otros depende de los medios y circuitos de difusión que se posean. “Para conseguir la dominación simbólica, es fundamental controlar esos medios que son otros tantos instrumentos de persuasión, de presión, de inculcación de valores y de creencias” (Baczko, 1999, p. 31).

Los imaginarios sociales son comunicados a través de los discursos. Un discurso refleja los IS de una época y de un grupo determinado, debido a que, como se señaló antes, el discurso es una instancia histórica del lenguaje (Marandín, 1979, p.17). Es necesario, en este sentido, indagar en él, para acceder a los imaginarios sociales de una época y de una comunidad específica. En este caso, la búsqueda está orientada a conocer los imaginarios sociales que circulan en y gracias al discurso político de una comunidad discursiva determinada: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

CAPÍTULO V: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

V.1. Enfoque metodológico

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo. El objetivo es describir las características del discurso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria a la luz del concepto de imaginarios sociales y de discurso político, y, de esta manera, analizar su relación con los contextos en que fueron enunciados.

Una de las características de la investigación cualitativa, es analizar el fenómeno desde una perspectiva holística (Rodríguez, Gil & García, 1999) y comprender a las personas dentro de sus marcos de referencia (Taylor & Bogdan, 1994). De esta manera, interesa comprender el tipo de discurso y su emisión en relación con los marcos de referencia del mundo que provee de sentidos y significados a quien enuncia y a la colectividad política.

V.2. Método

El método seleccionado para acercarse al fenómeno es la Etnometodología, que se ocupa de revisar de qué manera las personas aplican los significados y sentidos comunes sobre el mundo, al actuar en él cotidianamente y en su interacción con otros.

“Para los etnometodólogos, los significados de las acciones son siempre ambiguos y problemáticos. Su tarea consiste en examinar los modos en que las personas aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas, para que las acciones aparezcan como rutinarias, explicables y carentes de ambigüedad” (Taylor & Bogdan, 1994).

La elección de la etnometodología como método se realiza tomando en consideración el concepto eje del análisis discursivo que se llevará a cabo: Imaginarios Sociales. Este análisis tiene relación con la que se describe como

tarea de los etnometodólogos, en cuanto su preocupación es revisar los sentidos y significados sociales que se expresan y revelan en el actuar cotidiano.

“La etnometodología, aborda la cuestión de cómo las personas construyen la realidad social en y a través de procesos interactivos, y se centra en el estudio de los métodos empleados por aquéllas para dar sentido a sus prácticas sociales cotidianas. Los etnometodólogos aceptan la importancia de las construcciones de significado, pero no se interesan tanto por las actividades mentales de la persona cuanto en la acción y en la interacción procedentes de dichas actividades (Caballero Romero, 1991, citado por Sandín, 2003). Se centra en el análisis cualitativo detallado de las pautas de interacción social, y la manera en que las personas crean y construyen sus formas de vida, el orden y las reglas sociales” (Sandín, 2003).

Íñiguez (2006) plantea que la etnometodología posee cuatro principios fundamentales: la competencia, la indexicidad, la reflexividad y la Accountability. El primero de ellos hace referencia a la competencia que las personas tienen para actuar en sus propios contextos con el conocimiento de los “procedimientos, métodos y estrategias que permiten la adaptación y el desenvolvimiento exitoso en el contexto social en el que” habitan. Esto implica, por supuesto, la utilización competente del lenguaje implicado.

El segundo de los principios tiene relación con la pertinencia de la enunciación de una palabra con su contexto o comunidad. De esta manera, cada palabra debe tener un significado según su contexto de enunciación. “Así pues, todas las circunstancias que rodean una palabra son las puertas de acceso a la acción de compartir el sentido” (Íñiguez, 2006).

El tercer principio supone que las actividades que se realizan son idénticas a los procedimientos que se utilizan para describir esas mismas situaciones, mientras

que el cuarto tiene relación con la posibilidad de constituir una realidad al describirla o constatarla. De esta manera, se señala que “el mundo no preexiste como tal, sino que se realiza, se instituye en cada acción práctica y en cada interacción llevada a cabo por las personas” (Íñiguez, 2006).

V.3. Tipo de investigación

La investigación es de tipo descriptivo. Se propone, como objetivo general, caracterizar y describir los discursos y los imaginarios sociales del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, desde el año 1965 hasta el año 1985.

Es diacrónica, pues revisa los imaginarios sociales presentes en los discursos a través de la revisión de un corpus de discursos escritos en la revista *El rebelde* en un período de 20 años.

V.4. Técnicas de recopilación de información

Se utilizará, como técnica de recopilación de la información, la revisión bibliográfica, ya que se trabajará con discursos documentados y posibles de encontrar en diversos archivos, online y escritos:

Se incorpora en la revisión el sitio CEME: Centro de Estudios Miguel Enríquez y archivos encontrados en la sala de Microfilms de la Biblioteca Nacional.

V.5. Técnicas de Análisis de Discurso

Para realizar el análisis del discurso se utilizará la Técnica de Análisis de discurso, teniendo como eje tres campos conceptuales y subcampos, seleccionados en función de los objetivos específicos de la investigación: 1) Conocer el contexto social, político e histórico en que fueron utilizados los IS del discurso del MIR, 2) Describir las características del discurso político del MIR y 3) Describir los Imaginarios Sociales presentes en los discursos del MIR.

Los campos y sub-campos conceptuales de análisis son los siguientes:
Discurso político y posicionamiento y comunidad discursiva.

El primer campo, discurso político y posicionamiento comprende el sub- campo identidad enunciativa, que a su vez contiene los sub-campos niveles de funcionamiento del discurso político (entidades del imaginario político y componentes) y otros elementos posibles de identificar.

Los sub-campos asociados a identidad enunciativa, buscan indagar en las formas y modalidades del discurso político del MIR, con el objetivo de caracterizar su posicionamiento en el campo discursivo.

El campo comunidad discursiva, a través del sub campo imaginarios sociales, está orientado a caracterizar a la comunidad discursiva asociada a esos discursos, es decir, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

En las siguientes tablas se dan a conocer los campos temáticos de análisis descritos anteriormente y los conceptos utilizados en los análisis del discurso, además de las preguntas y objetivos específicos de la investigación a los que están asociados:

Tabla 2. Principales campos temáticos de análisis

Campos temáticos	Sub-campos temáticos		Preguntas específicas	Objetivos específicos
Discurso político. Posicionamiento	Identidad enunciativa	Niveles de funcionamiento del discurso político ¹⁰	1. ¿Cuál es el contexto social político e histórico en que fueron utilizados los imaginarios sociales del discurso político del MIR?	1. Conocer el contexto social político e histórico en que fueron utilizados los imaginarios sociales del discurso político del MIR.
		Otros elementos característicos identificados	2. Cuáles son las características del discurso político del MIR?	2. Describir las características del discurso político del MIR.
Comunidad discursiva	Imaginarios sociales		3. ¿Cuáles son los imaginarios sociales de los discursos políticos del MIR desde el año 1965 hasta el año 1985?	3. Describir los imaginarios sociales de los discursos políticos del MIR desde el año 1965 hasta el año 1985.

Fuente: Elaboración propia, 2018

¹⁰ Esta tipología se detallará en la tabla n° 3

En la siguiente tabla se expone en detalle la tipología a utilizar en el ámbito de los niveles de funcionamiento del discurso político.

Tabla 3. Niveles de funcionamiento del discurso político

Niveles de funcionamiento del discurso político	Entidades del imaginario político	<ul style="list-style-type: none"> • Colectivos de identificación de la propia colectividad • Colectivos de identificación de los contradestinatarios • Colectivos más abarcadores, relacionados frecuentemente con el paradesinatario • Meta colectivos singulares no cuantificables • Formas nominalizadas (utilizadas para ritmar los argumentos y que se vuelven características de un discurso específico) • Formas nominales que funcionan como operadores de interpretación
	Componentes	<ul style="list-style-type: none"> • Descriptivo • Didáctico • Prescriptivo • Programático

Fuente: Elaboración propia, 2018

El análisis de las entidades del imaginario político permitirá, según lo establecido por Verón (1987) determinar las leyes de composición del discurso, así como los componentes, dilucidar los objetivos de su enunciación.

V.6. Muestra / Corpus

La muestra o corpus de discursos revisados está compuesta por prácticamente la totalidad de textos encontrados en los sitios CEME y en la Biblioteca Nacional (sala de Microfilms). Incorporar esa cantidad de discursos se debió principalmente a la necesidad de tener mayores herramientas para observar y caracterizar los discursos políticos e Imaginarios Sociales dentro del periodo de años propuesto. En la siguiente tabla se dan a conocer las revistas revisadas, junto con la fecha (mes y año) de publicación. Se incorpora también el nombre de la editorial, en caso de que tuviera título y el sitio donde fue encontrada: CEME o Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (HBN)

Tabla 4. Discursos revisados entre los años 1965 y 1985

N°	Sitio	Nombre discurso (nombre editorial)	N° Revista	día/Mes/ Año
1	HBN	Editorial		8 / 1965
2	HBN	Editorial	34	1 / 1966
3	HBN	Editorial	35	3 / 1966
4	HBN	Editorial	36	5 / 1966
5	HBN	Editorial	37	6 / 1966
6	HBN	Editorial	38	7 / 1966
7	HBN	Editorial	39	8 / 1966
8	HBN	Editorial: Reanimación de las luchas obreras	40	1 / 1967
9	HBN	Ed: En defensa del derecho a la crítica revolucionaria	41	2 / 1967
10	HBN	Editorial	1	8 / 1968
11	HBN	Editorial	5	7 / 1969
12	HBN	Ed: A conquistar el cobre para el pueblo	3	1971
13	HBN	La clase trabajadora acompañó a Luciano levantando banderas revolucionarias	5	08 / 1971
14	HBN	Editorial	6	1971
15	HBN	Nueva ofensiva sediciosa de la burguesía	7	1971

16	HBN	Las masas sobrepasan las debilidades y errores de la izquierda	9	12 / 1971
17	HBN	Contra el fascismo de los patrones, revolución de los trabajadores	10	1971
18	HBN	A forjar con las masas su organización de combate. A crear las bases del poder revolucionario	11	1971
19	HBN	Una solución revolucionaria a la crisis de la dominación burguesa	12	1972
20	HBN	Editorial: Frei en Rancagua, el fascismo muestra la cola	13	1972
21	HBN	La izquierda y las elecciones	14	1 / 1972
22	HBN	Editorial	16	1972
23	HBN	Editorial	17	1972
24	HBN	Editorial	18	1972
25	HBN	Editorial	19	1972
26	HBN	Editorial	20	7 / 3 / 1972
27	HBN	Contra la ofensiva fascista: disolver el parlamento	21	14 / 03 / 1972
28	HBN	Represión al MIR, represión al pueblo	22	21 / 03 / 1972
29	HBN	Sólo el avance de las masas asegura el éxito del proceso	23	28 / 3 / 1972
30	HBN	El camino de la revolución es el camino de las masas	24	4 / 4 / 1972
31	HBN	Basta de conciliar y dividir, unir al pueblo, avanzar con el pueblo	s/n	s/i
32	HBN	La lección de la marcha fascista: Al enemigo hay que tratarlo como enemigo	26	18 / 4 / 1972
33	HBN	Editorial	27	25 / 4 / 1972
34	HBN	Editorial	28	2 / 5 / 1972
35	HBN	Editorial	29	9 / 5 / 1972
36	HBN	La justicia: tercer frente de la reacción	30	1972
37	HBN	Editorial	31	23 / 5 / 1972
38	HBN	Ahora dar la pelea en el seno de la CUT	32	5 / 1972
39	HBN	El reformismo le entregó trabajadores a la DC	33	6 / 6 / 1972
40	HBN	Ley anti tomas: Nuevo zarpazo de los patrones	34	s/i
41	HBN	No al parlamentarismo, sí a la movilización de las masas	35	20 / 6 / 1972
42	HBN	Unir a los revolucionarios. Avanzar con el pueblo	s/n	27 / 6 / 1972
43	HBN	El pueblo rechazará concesiones a la DC	37	4 / 7 / 1972
44	HBN	Conflicto en el parlamento, la respuesta la tienen las masas	38	11 / 7 / 1972
45	HBN	Editorial	39	18 / 7 / 1972

46	HBN	Mantener la ofensiva, corregir el rumbo	s/n	s/i
47	HBN	Los hechos están demostrando. Un poder de las masas o un poder contra las masas	41	1 / 8 / 1972
48	HBN	La asamblea mostró el camino ¡Construir con las masas el poder popular!	42	8 / 8 / 1972
49	HBN	La responsabilidad de los reformistas	43	15 / 8 / 1972
50	HBN	Editorial	44	22 / 8 / 1972
51	HBN	Lucha contra las alzas. Combate contra los patrones y el reformismo	45	29 / 8 / 1972
52	HBN	Desarrollar la unidad y la fuerza del pueblo	46	9 / 9 / 1972
53	CEME	Mantener y ampliar la energía combatiente del pueblo	47	1972
54	CEME	La independencia definitiva es la revolución socialista	48	20 / 9 / 1972
55	CEME	Avanzar y asegurar el salario del pueblo	s/i	10 / 1972
56	CEME	Ofensiva de masas contra la agresión imperialista y patronal	s/i	1972
57	CEME	El pueblo en acción derrota al patrón	s/i	1972
58	CEME	A desarrollar el poder popular	53	10 / 1972
59	CEME	No al gabinete militar. Sí al pliegue del pueblo	s/i	1972
60	CEME	La alternativa del pueblo	s/i	1972
61	CEME	A no devolver ninguna empresa requisada	s/i	s/i
62	CEME	¿Qué pretende el P.C.?	s/i	s/i
63	CEME	La paz social de los patrones: ofensiva contrarrevolucionaria	58	27/11 a 3/12 1972
64	CEME	Todo el pueblo a solidarizar con los obreros de Arica	s/i	s/i
65	CEME	Rechazar la "normalización" a costa del pueblo	60	11/12 al 17/12 1972
66	CEME	Desarrollar al máximo la lucha social y política de los trabajadores	61	18/12 al 24/12 1972
67	CEME	Sólo la acción de las masas resolverá la situación electoral	62	26/12 a 2/1 1973
68	CEME	A redoblar la lucha por el poder	63	2/1 al 9/1 1973
69	CEME	Expropiemos a los grandes comerciantes y distribuidores	64	9/1 al 15/1 1973
70	CEME	Pasemos ahora mismo a la acción directa de las masas	65	16/1 al 22/1 1973
71	CEME	Editorial	s/i	s/i
72	CEME	Queremos socialismo y no reformismo	68	6/2 al 12/2 1973
73	CEME	Editorial sobre la muerte de Miguel Enríquez	102	s/i

74	CEME	Editorial	103	s/i
75	CEMECE	Editorial	s/i	1974
76	CEME	Editorial	107	6 / 1975
77	CEME	Editorial	s/i	1975
78	CEME	Editorial	109	8 / 1975
79	CEME	Avanzar consolidando	124	12 / 1976 a 1/1977
80	CEME	Tareas de los trabajadores frente al robo patronal	125	2 / 1977
81	CEMEC	A derrotar la represión y la demagogia freísta con el avance de la unidad y la resistencia del pueblo	132	10 / 1977
82	CEME	Editorial	136	4 / 1978
83	CEME	El debate sobre la nueva institucionalidad patronal	142	10 / 1978
84	CEME	La dictadura lanza una nueva ofensiva contra los trabajadores. La dictadura empieza a desgastarse	143	11 / 1978
85	CEME	Situación internacional: La invasión de China a Vietnam	146	2 / 1979
86	CEME	Editorial	s/i	s/i
87	CEME	Un 1 de mayo de combate. Desarrollando todas las formas de lucha	147	3 / 1979
88	CEME	Editorial	157	s/i
89	CEME	Un camino de lucha y victoria	162	6 / 1980
90	CEME	La podredumbre de la dictadura	163	7 / 1980
91	CEME	A unir fuerzas en el combate a la dictadura	165	8 / 1980
92	CEME	La dictadura cambió de amo	168	11 / 1980
93	CEME	A luchar contra el hambre y la opresión	169	12 / 1980
94	CEME	Avancemos unidos en la guerra a la dictadura	170	1 / 1981
95	CEME	Firmeza y claridad en la lucha	175	6 / 1981
96	CEME	Nuestra lucha junto al pueblo	177	8 / 1981
97	CEME	Por la unidad de la izquierda	178	9 / 1981
98	CEME	A convertir el hambre en lucha popular	182	s/i
99	CEME	Ante la embestida patronal represiva: ¡Ofensiva obrera!	183	2 / 1982
100	CEME	Única solución: derrocar la tiranía	192	11 / 1982
101	CEME	Mejores condiciones de lucha	194	1 / 1983
102	CEME	Un camino popular	198	5 / 1983
103	CEME	Avances y peligros	200	7 / 1983
104	CEME	Unidad y movilización	209	5 / 1984
105	CEME	Único camino: lucha popular	210	6 / 1984

106	CEMECE	Contraofensiva popular	211	7 / 1984
107	CEME	Llamado a jornadas de lucha contra la dictadura	212	8 / 1984
108	CEME	Hoja de emergencia: Radicalizar la lucha del pueblo	s/i	10 / 1984
108	CEME	Ahora avanzar con más fuerza	215	11 / 1984
109	CEME	A desbordar el estado de sitio	216	12 / 1984
110	CEME	Editorial	222	10 / 1985

Fuente: Elaboración propia, 2018

*s/i: sin información

CAPÍTULO VI. CAMPO TEMÁTICO: DISCURSO POLÍTICO. POSICIONAMIENTO

El MIR se sitúa dentro de un campo de discurso político, que fue modificando su equilibrio intensamente entre los años 60 y 80. Como se dijo anteriormente, dentro de los campos discursivos, los partidos políticos o comunidades discursivas tienen un posicionamiento específico, que tiene relación con su identidad enunciativa. Es importante en este punto recordar la definición de posicionamiento realizada por Charaudeau y Maingueneau (2005).

“El término posicionamiento designa solamente el hecho de que mediante el empleo de cierta palabra, de cierto vocabulario, de cierto registro de lengua, de ciertos giros, de cierto género de discurso, etc., un locutor indica cómo se sitúa él en un espacio conflictivo (p.452).

Para conocer la forma en que el MIR se situó en el campo discursivo político, se revisarán algunos de los elementos que conformaron su identidad enunciativa y que determinaron cómo se posicionó en el espacio discursivo. Para ello, se dan a conocer los resultados del análisis realizado en función de las categorías propuestas por Eliseo Verón (1987) respecto del funcionamiento del discurso político (entidades del imaginario político y componentes), además de los elementos identificados sin una búsqueda orientada por una tipología previa.

VI.1.Sub-campo temático: Niveles de funcionamiento del discurso político

Respecto de los niveles de funcionamiento del enunciado, como se señaló anteriormente, Eliseo Verón identifica dos elementos fundamentales, las entidades del imaginario político y los componentes del discurso.

VI.1.1. Entidades del imaginario político

Dentro de las entidades del imaginario político, es posible encontrar los colectivos de identificación; los colectivos de identificación de los contradestinatarios; los colectivos más abarcadores, relacionados frecuentemente con el paradestinatario; los metacolectivos singulares no cuantificables; las formas nominalizadas utilizadas para ritmar los argumentos; y las formas nominales que funcionan como operadores de interpretación (muy cargadas semánticamente).

VI.1.1.1 Colectivos de identificación

Los colectivos de identificación utilizados para referirse al partido, giran en torno a la idea de ser revolucionario. Se utilizan como colectivo los revolucionarios, Partido de vanguardia y el partido revolucionario del proletariado. Esto se aprecia en los siguientes párrafos, de los años 1969, 1972 y 1974:

“Los revolucionarios no pedimos impunidad cuando lo que pretendemos es hacer saltar este sistema social que esclaviza a los hombres” (1969, nº 5).

“El Partido revolucionario del proletariado es un Partido fuerte, ideológica, física y moralmente. Es fuerte ideológicamente... porque integra a la mayoría del proletariado de vanguardia y está ligado al conjunto del movimiento de masas” (1972, nº 19).

“Es fuerte moralmente, por ser un Partido de vanguardia y por su fortaleza física” (1974).

En el periodo de la dictadura se utilizó también la Resistencia Popular:

“La alternativa de la Resistencia Popular convoca a luchar como lo hace todo pueblo altivo y digno en las condiciones de una contrarrevolución burguesa como la que sufre Chile. La Resistencia llama a todos sin exclusiones ni sectarismos.

Se trata de una alternativa joven y vigorosa, revolucionaria y audaz en sus propósitos” (1980, nº 162).

A los anteriores se suman, por supuesto, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria o MIR, Nuestro Partido, y los marxistas leninistas (más amplio).

“Nuestro Partido, que durante años impulsó solitariamente el desarrollo de la organización y la lucha popular en este campo fundamental del enfrentamiento con un régimen que sustenta su dominación básicamente en el ejercicio de la más brutal violencia institucionalizada” (1984, nº 209).

“Los marxistas leninistas, frente a esta estrategia global y a esta guerra implacable y organizada contra el movimiento obrero y los pueblos que luchan por su liberación social y nacional, deben tener la claridad y el coraje de mirar la realidad cara a cara y de dar a su acción revolucionaria e insurreccional el silabario elemental que los tiempos reclaman” (1966, nº 39).

“La lucha revolucionaria por la conquista del poder y la instauración del socialismo es ininterrumpida y permanente, y, a la cabeza de ella, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no perderá un solo minuto en parlamentar con los representantes genuinos de la clase explotadora y sus patrones imperialistas” (1966, nº 37).

VI.1.1.2 Colectivos de identificación de los contradestinatarios

Respecto a los colectivos utilizados para referirse a los contradestinatarios, hay una gran variedad de apelativos. Por ejemplo revisionistas y reformistas, partidos derechistas, momios, fascistas, lacayos del imperialismo, jauría fascista, reaccionarios. En los siguientes párrafos se aprecian algunos ejemplos de estas denominaciones. Fueron emitidos los años 1971 y 1972:

“Como buen fascista, Frei maneja con soltura la palabra mágica “autoridad”. Como buen fascista, Frei recurre al engaño, no explicitando a qué “ley” se refiere” (1972, nº 13).

“Muestran así lo que es el Parlamento “chileno”: agrupación de lacayos del imperialismo, de agentes a sueldo de las corporaciones yanquis, puntal de la dependencia y la explotación externa” (1972, nº 21).

“Acaudillada por la Democracia Cristiana, la jauría fascista del Congreso aprobó una reforma constitucional que impide la expropiación de los bancos, fundos y fábricas que están en manos de la burguesía y que dispone la devolución de otros que ya se le habían quitado” (1972, nº 20).

“Tildar esa lucha con los calificativos que le dan los reformistas de la izquierda no cambia en nada la realidad de las cosas. Simplemente los desenmascara más ante las masas como reformistas” (1972, nº 30).

“Para ello han organizado grupos momios armados y entrenados por la Central de Inteligencia Americana” (1971, nº 6).

Algunas colectividades se transformaron también en contradestinatarios reiterativos y por lo tanto, el colectivo de identificación que los representaba se utilizaba de manera reiterada. Por ejemplo los comunistas y los demócratacristianos, además del Partido Nacional, Patria y Libertad y el freísmo DC.

“Como de costumbre, los comunistas recurren a los epítetos ofensivos, a falta de argumentos sólidos, porque lo que aterroriza a estos reformistas criollos es la posibilidad de que OLAS se organice efectivamente como un frente de lucha revolucionaria que barra con los “academicismos” pasados de moda y, objetivamente, reaccionarios” (1966, nº 38).

“La burguesía y el imperialismo norteamericanos no ignoran esta situación. Y no ocultan que miran como su carta de reserva al Partido Nacional con su ala gorila y portaliana, que hoy día se atrinchera en sus clanes plutocráticos” (1967, nº 40).

“El freísmo DC no quiere la lucha clandestina, no quiere que las masas aprendan y desarrollen la lucha clandestina y los Comités de Resistencia y que desarrollen todas las formas de lucha necesarias, incluyendo la lucha armada contra la dictadura” (1977, nº 132).

“Con lo cual quebrantará inmediatamente el dominio, la autoridad e influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, debe acabar con la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, mediante la satisfacción revolucionaria de sus necesidades económicas A COSTA DE SUS EXPLOTADORES” (1972, nº 16).

VI.1.1.3 Colectivos más abarcadores, relacionados frecuentemente con el paradesinatario

En esta sección es posible encontrar colectivos como los trabajadores, los obreros, los campesinos, los jóvenes, los empleados, las masas de trabajadores y la juventud.

“El tiempo va demostrando que la clase trabajadora debe seguir a un partido de clase que no transe, que no vacile, que no capitule. Nada puede esperarse de los burócratas reformistas y ha llegado la hora de que el pueblo revolucionario, la juventud combatiente y las masas de trabajadores de la ciudad y del campo se alcen con el programa de la revolución socialista y la inquebrantable decisión de imponerlo” (1966, nº 35).

“Pero desde la solemne fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, los obreros, los campesinos, los jóvenes, los empleados y profesionales de

izquierda saben cuál es su partido y dónde deben buscar la orientación y la dirección” (septiembre, 1965).

“Esto evidencia que las masas obreras y campesinas del continente buscan nuevas formas de luchar contra la burguesía criolla y el imperialismo, pasando por encima de los revisionistas y reformistas que, atrincherados en las direcciones burocráticas de los partidos de izquierda tradicional, han procurado desviar la insurgencia enarbolando miserablemente consignas de capitulación y de traición” (1965).

VI.1.1.4 Metacolectivos singulares no cuantificables

En este ítem se revisan los términos que hacen referencia a metacolectivos singulares no cuantificables utilizados para denominar a colectivos más amplios de manera singular, no cuantificable, y por lo tanto no fragmentables.

Como metacolectivos singulares utilizados en el discurso, se pueden encontrar el pueblo, el Estado, la nación y el gobierno.

“El pueblo está decidido a incrementar su lucha en todos los planos. Su objetivo es derrocar a la tiranía militar empresarial e instaurar un gobierno democrático, popular y revolucionario. A la cabeza de esa lucha marchan los partidos de izquierda, las organizaciones de masas y la heroica Resistencia Popular y sus Milicias que durante estos años han mantenido en alto el espíritu rebelde e indomable del pueblo chileno” (1982, nº 192).

“(…) por eso los partidos derechistas gritan que la libertad educacional está amenazada por el estado: por eso la prensa MOMIA inventa la persecución funcionaria en las instituciones de gobierno, trata de hacer creer que las justas medidas gubernamentales y las movilizaciones de los trabajadores contra la gran empresa son una supuesta terrorífica campaña “marxista” contra la pequeña empresa comercial y productora” (1971, nº 6).

“Allí hubieran estado siempre si los ilusos reformistas no hubieran querido, con sus cataplasmas de barro, hacer cicatrizar las heridas que la lucha de clases abre en el cuerpo de la nación

Tímida y restringida reforma agraria propuesta por el Gobierno. El Frap no vacila en unirse a todos estos sujetos para intentar la conquista de una diputación que al pueblo no le importa absolutamente nada” (1966, nº 34).

VI.1.1.5 Formas nominalizadas utilizadas para ritmar los argumentos y que funcionan como fórmulas que se vuelven características de un discurso específico

Dentro de las formas nominalizadas utilizadas por el MIR, que se convierten en eslóganes del discurso, relativas a su doctrina, es posible encontrar expresiones como brazo armado, lucha armada, propaganda armada, espíritu combativo, lucha revolucionaria y emoción revolucionaria. Estos términos son característicos del discurso mirista y representan su doctrina de una manera fácilmente reconocible si son utilizadas de manera aislada. Un ejemplo de ello son los siguientes párrafos de los años 1965 y 1966:

“(La) revolución necesita un brazo armado, una ejecutoría concreta que prepare la insurrección y permita el triunfo de la revolución socialista” (1971, nº 6).

“La lucha revolucionaria insurreccional está pasando, en América Latina, del plano de la simple propaganda al terreno de los hechos; la lucha armada que se había impulsado en Venezuela, ha surgido también en Colombia y, últimamente, en el Perú, donde las guerrillas de Lobatón y de Luis de la Puente tienen en jaque a poderosas fuerzas del ejército” (1965).

“No bastan las intenciones, es preciso avanzar por el camino de la lucha revolucionaria para superar el estéril electoralismo que adormece y narcotiza a los trabajadores” (1966, nº 38).

Se identifica también en el discurso una forma muy reiterada y característica del discurso del MIR como el poder popular, objetivo importante de la colectividad. También vía insurreccional, agudización de la lucha de clases, espíritu combativo, revolución socialista y resistencia popular:

“Lo mismo respecto a las organizaciones que el pueblo debe darse, organizaciones de lucha, que por su capacidad de imponer crecientemente sus intereses, defenderlos en cada localidad y de expresar en la base la unidad social y política, están destinadas a servir de base para la creación del poder popular” (1984, nº 211).

“El fascismo sabe que, en los períodos de agudización de la lucha de clases, las elecciones cambian de carácter: dejan de ser el simple instrumento de la dominación burguesa, (...) y se convierten en una forma más del enfrentamiento entre explotados y explotadores” (1971, nº 11).

“Sólo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) mantiene con intransigencia su oposición a la politiquería intrascendente y su inmovible llamado a la vía insurreccional” (1966, nº 35).

“Hagamos de cada huelga, de cada ocupación de fábrica, de cada marcha callejera, un peldaño más hacia la liberación definitiva de los trabajadores: la Revolución Socialista!” (1968, nº 1).

“(…) enarbolaban las banderas rojo y negro con espíritu combativo. Los gritos ¡Luciano, hasta la victoria siempre!, ¡Luciano, (...), el pueblo se prepara! retumbaban en los edificios (céntricos) y (sus ecos) se expandían por la ciudad” (1971, nº 5).

“El Mir Chileno llama a las direcciones del PC, PS, MAPU, IC, PR, MAPU OC, pequeña burguesía democrática del PDC, a concretar rápidamente el FRENTE POLÍTICO DE LA RESISTENCIA y a fortalecer el movimiento de Resistencia popular” (1966, nº 35).

Dentro de las formas nominales, se utilizan también expresiones para denominar las doctrinas de otros grupos políticos, como ilusiones pacifistas y circo electoral.

“En Chile, el peso de la ejecución de las resoluciones de la Tricontinental se ha dejado sobre los hombros del FRAP. ¿Pueden los trabajadores chilenos tener confianza en que las altas cumbres del reformismo criollo abandonarán las ilusiones pacifistas de la vía electoral (...).

Rosados años de inofensivo parlamentarismo, abúlicas jornadas de circo electoral, no pueden ser ocultadas con tanta facilidad (1967, nº 41).

Otras formas nominalizadas utilizadas son el control del aparato del Estado, fuerzas políticas de vanguardia, ofensiva organizada y agitación acelerada.

“En marzo las clases enfrentadas expresarán su acumulación de fuerza para la batalla por el control del aparato del Estado. A partir de allí el pueblo podrá plantearse, entre otras cosas, recuperar el uso del gobierno como un instrumento de apoyo para sus luchas por el poder” (1973, nº 62).

“Pero se requiere muchísima firmeza, claridad y unidad en la conducción que deben entregar las fuerzas políticas de vanguardia” (1983, nº 200).

“Sólo la ofensiva organizada de los pobres del campo y la ciudad, que desemboque en una Revolución Socialista, podrá dar solución definitiva a las aspiraciones de los trabajadores, al suprimir para siempre la explotación del hombre por el hombre” (1968, nº 1).

“La izquierda revolucionaria incluye hoy sectores de todas las organizaciones populares y la tarea actual a fin de llevar adelante el programa de lucha revolucionaria es la agitación acelerada y la organización de los frentes campesinos, pobladores, obreros y estudiantiles que ya han dicho ¡Basta! Y

tienen absoluta claridad de la necesidad de llevar a cabo la revolución socialista con los métodos propios de las clases”.

VI.1.1.6 Formas nominales que funcionan como operadores de interpretación y que están cargadas semánticamente

Dentro de las formas nominales utilizadas en el discurso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, constitutivas de la identidad enunciativa, se encuentran aquellas formas relativas a los elementos vinculados e identificados con los contradestinatarios, sus doctrinas y sus conductas asociadas, por ejemplo el fascismo, el revisionismo, la sedición, el capitalismo, la opresión, el imperialismo, la burguesía, la tiranía, el colonialismo y los reaccionarios. Esto se aprecia en los siguientes fragmentos:

“El fascismo sabe que, en los períodos de agudización de la lucha de clases, las elecciones cambian de carácter: dejan de ser el simple instrumento de la dominación burguesa” (1971, nº 11).

“La mano dura mantiene a las masas en la pasividad para que hagan su negocio los grandes capitalistas y especuladores. La democracia cristiana termina siendo, entonces, la verdadera cara del capitalismo y la derecha.

Tales metas, como la de crear el poder popular, se van gestando a partir de la lucha de hoy: en su ofensividad y aprendizaje de nuevas formas efectivas de enfrentar la opresión del régimen” (1984, nº 211).

“La burguesía y el imperialismo norteamericanos no ignoran esta situación. Y no ocultan que miran como su carta de reserva al Partido Nacional con su ala gorila y portaliana” (1967, nº 40).

“La suerte de la tiranía está sellada. Será aplastada por la fuerza de la lucha de las masas y de las armas populares” (1982, nº 192).

“Para los trabajadores y el pueblo de nuestro país, parece increíble que un país socialista como China, haya iniciado una invasión hacia el territorio del heroico pueblo vietnamita, que, después de luchar más de cuarenta años para expulsar de su territorio al colonialismo francés y al imperialismo yanqui, se vea enfrentado a una guerra de ocupación por decisión del actual gobierno chino” (1979, nº 146).

“Creando haber acumulado ya el suficiente impulso para una nueva ofensiva, los reaccionarios se dedicaron a mover sus palitroques en el sindicato de dueños de camiones. Esta cáfila de hampones y facinerosos salidos de los (...) fondos de la ciudad (...)” (Editorial: El pueblo en acción derrota al patrón, 1972).

También es posible encontrar formas nominales, valoradas como positivas, como el anticolonialismo, la rebeldía, la libertad y la insurrección:

“(...) mientras la lucha anticolonialista y democrática avanza en otros países de África y del Medio Oriente, y mientras se afianza la lucha democrática en el sudeste asiático más allá de las fronteras de Vietnam, Laos y Camboya” (1979, nº 146).

“Hoy todo el pueblo se encuentra movilizado y sus luchas ganan cada vez más fuerza y empuje, configurando verdaderos levantamientos populares. Miles de manos se tienden para empuñar las armas de la libertad. Nuevos combatientes inician el camino abierto por las heroicas Milicias de la Resistencia Popular” (1984, nº 212).

“Que comprendan que toda revolución necesita un brazo armado, una ejecutoría concreta que prepare la insurrección y permita el triunfo de la revolución socialista” (1966, nº 36).

VI.1.2. Componentes

Dentro de los componentes se consideran los elementos que tienen relación, en el discurso, con los aspectos descriptivo, didáctico, prescriptivo y programático. Se revisan a continuación.

VI.1.2.1 Componente descriptivo

Dentro del componente descriptivo, se encuentran elementos que tienen relación con la constatación de hechos políticos, económicos y sociales de los periodos de análisis. Por ejemplo, elementos relativos al proceso de reforma agraria o a las condiciones necesarias para la constitución de una corriente revolucionaria en el continente latinoamericano:

“La reforma agraria duerme el sueño de los justos y, de aprobarse, resultará una reforma más de macetero, de esas que la oligarquía simula atacar pero que acepta porque no lesiona sus intereses” (1966, nº 35).

“Se crea una condición más favorable para la consolidación de una Corriente Revolucionaria anti-imperialista y anti-capitalista en el continente que entre a disputar a las viejas direcciones oportunistas obreras (Partidos Comunistas y social-demócratas) el liderazgo de la revolución latino-americana” (1967, nº 40).

Además, se hacen menciones a las características económicas del Chile de los años 60, y a la conducta de la burguesía chilena y las clases dominantes en el periodo de la Unidad Popular:

“Aquí también queda en claro el carácter fundamentalmente capitalista de la explotación agraria chilena y la insolvencia de la tesis de una pretendida “revolución anti-feudal” que ha servido al revisionismo para justificar su entrega y su conciliación frente a la pretendida burguesía “progresista” capaz de “liquidar la feudalidad” (1967, nº 40).

“No hay dudas que la burguesía chilena tiene una estrategia sediciosa común que apunta hacia el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular. Hacia esta meta actúan coordinadamente todos los sectores de la clase dominante criolla, apoyados por el imperialismo norteamericano” (1971, nº 6).

“Pero el juego legal y parlamentario ha tenido un solo resultado: hacer retroceder al pueblo. Recordemos que hace meses, las empresas monopolistas que existían en Chile, y que el Gobierno se comprometía expropiar, eran 253. A los primeros gritos de la DC y el PN, los monopolios quedaron en 144. Con el pasar del tiempo, llegaron a 91. El pueblo no sabe si mañana, ante gritos más fuertes y amenazantes de la DC, cuántos monopolios van a quedar, si es que queda alguno” (1972, nº 19).

Se hace referencia, también, a los movimientos de los sectores populares en el periodo de la UP y a las pugnas que se dieron al interior de los grupo pro Unidad Popular:

“El triunfo electoral y el ascenso al gobierno de la Unidad Popular produjo en Chile un temporal equilibrio de fuerzas en la lucha de clases” (1971, nº 9).

“(…) Esta misma dinámica de lucha de clases que impulsa a vastos sectores obreros, campesinos, pobladores y estudiantiles a sobrepasar las actitudes legalistas que se dan en la Unidad Popular y a enfrentar directamente a la burguesía, se ha traducido en un acelerado crecimiento de las tendencias de izquierda revolucionaria en el seno de las clases trabajadoras durante el primer año de gobierno de la izquierda tradicional” (1971, nº 9).

“Al definirse el triunfo en las elecciones de 1970, las fuerzas entendieron que ese triunfo les entregaba un instrumento importante –el uso del aparato gubernamental- para abrir camino al avance de las masas trabajadoras. Habían allí discrepancias: unos, los reformistas, refocilándose en su oportunismo, querían someter las masas a la política del gobierno, otros, los revolucionarios,

insistíamos en la necesidad de poner al gobierno al servicio de la movilización de masas. Pero ambos sectores estaban de acuerdo en que era necesario defender la autoridad del gobierno, afirmarla aún con más fuerza en el seno del Estado, subordinando a ella los órganos controlados por la burguesía: el parlamento, la Contraloría, los tribunales, etc.” (1972, nº 35).

“Porque el gobierno quiere sustituir al pueblo. Quiere subordinarlo a sí, para, entonces, dar la pelea dentro del Estado, por medios meramente legales y electorales. Porque quiere resumir toda la lucha de clases en el choque electoral de 1973” (1972, nº 42).

Otros elementos descriptivos tienen relación con el periodo de la Dictadura y con los movimientos de resistencia a la dictadura militar y la Alianza Democrática (AD).

“catorce meses de dictadura gorila muestran su debilitamiento progresivo y síntomas crecientes del fracaso del proyecto de dominación del gran capital nacional aliado y subordinado al capital extranjero. (...) La dictadura es hoy mucho más fuerte que la Resistencia y los revolucionarios, y lo seguirá siendo por un buen tiempo. Pero hace un año, la dictadura era mucho más fuerte y la Resistencia mucho más débil” (1974, s/n).

“La Resistencia Popular ha logrado extender la lucha miliciana a prácticamente todas las regiones más importantes del país, lo que ha significado que durante 1981 hayan aumentado las acciones de sabotaje, antirrepresivas y de propaganda armada” (1982, nº 182).

“Es por eso que durante 1981 la lucha de masas terminó abarcando todo el país y lo más importante fue que la lucha de masas rompió los marcos legales fijados por el régimen dictatorial, realizándose importantes movilizaciones y combates callejeros en Santiago, Valparaíso, Concepción, Rancuagua, Lota, Coronel, Osorno, Los Ángeles, Temuco, Iquique y en otras ciudades del país. Los

trabajadores, los pobladores, los estudiantes y los campesinos empezaron a comprobar que utilizando todas las formas de lucha, era posible desarrollar, aunque todavía inicialmente, la guerra popular contra la dictadura” (1982, nº 182).

VI.1.2.2 Componente didáctico

El objetivo del componente didáctico es didactizar. De esta manera, incorpora elementos relativos a las formas en que se considera que se deben desarrollar los movimientos revolucionarios. Por ejemplo las enseñanzas que han dejado los movimientos revolucionarios en otras partes de Latinoamérica, como Bolivia. En este punto se señala la importancia de que las clases trabajadoras estén preparadas para enfrentar a los reaccionarios:

“La experiencia del golpe fascista en Bolivia enseña con dramática claridad las consecuencias nefastas que puede tener la falta de preparación de las clases trabajadoras para enfrentar en todos los campos de lucha a la reacción. Enseña que ante el peligro fascista y el imperialismo norteamericano no se pueden tener vacilaciones, pues ellas son fatales” (1971, nº 6).

Hay elementos relativos al periodo de la Unidad Popular y las medidas realizadas a través de mecanismos legales. Por ejemplo, en el siguiente párrafo se indica que sólo el apoyo a la movilización popular permitirá ganar fuerzas al movimiento revolucionario:

“(…) en sectores del gobierno y de la Unidad Popular han primado tendencias que con ceguera e infantilismo han escogido el camino de llevar a cabo reformas y medidas populares a través de canales burocráticos y administrativos, no comprendiendo que sólo el apoyo en la movilización y participación activa de las masas es lo que permite ganar fuerzas a un movimiento revolucionario. Estos

sectores han enmarcado su hacer político en un cuidadoso respeto de la legalidad burguesa” (1971, nº 9).

“(…) Por lo demás, al fascismo no se le combate mediante acuerdos de pasillos. Al fascismo se combate arrebatándole su base social pequeño burguesa a través de la movilización activa de los trabajadores. Es una característica de la pequeña burguesía inclinarse ante el más fuerte, ideológica y políticamente. Y el más fuerte es aquél que define claramente sus objetivos, establece con realismo los medios para alcanzarlos y pone en tensión todas sus energías para ese fin” (1971, nº 10).

En este punto se hace mención respecto a cómo debe ser una política revolucionaria exitosa y a la actitud que debe existir frente a las elecciones. No se reconoce la posibilidad de llegar a través de una vía legal al socialismo:

“El control material e ideológico que, en esas condiciones, la burguesía mantiene sobre las masas, no permite que las elecciones puedan ser un instrumento efectivo para la conquista del poder, salvo en la medida que facilita a la vanguardia revolucionaria estrechar sus lazos con los trabajadores y organizarlos mejor para que continúen sus luchas por otros medios” (1972, nº 20).

“se necesita volver a combinar hoy los métodos legales e ilegales, parlamentarios y extraparlamentarios de lucha. Decidir el enfrentamiento político planteado por los patrones pasa necesariamente por desarrollar la más amplia movilización popular, señalando al pueblo que sus enemigos controlan la mayoría de los órganos del Estado y deben ser desalojados de allí (1972, nº 38).

“Los trabajadores conocen perfectamente la respuesta a dar a esta situación: reemplazar el actual Estado burgués por un auténtico Estado obrero y campesino, en el cual, a través de la elección de representantes responsables ante las bases y revocables por ellas, se ejerza LA DEMOCRACIA DIRECTA DE LAS MASAS. Agrupados en las fábricas, en los fundos, en las poblaciones, los trabajadores

serán la base real del poder y sabrán ejercerlo contra quienes, como usted, los explotan y les mienten” (1972, nº 13).

Dentro del componente didáctico se señala también el peligro del gabinete conformado por miembros de las fuerzas armadas durante el gobierno de Salvador Allende y la importancia de que exista una vanguardia política que pueda guiar el movimiento popular:

“La salida a la presente crisis mediante un Gabinete UP-Generales, constituye un grave y serio riesgo puesto que coloca en el primer plano la correlación temporal de fuerzas que existe hoy en los altos mandos de las FF.AA. subordinando a un plano secundario el problema de la correlación de fuerzas en el plano general de la sociedad (de las que las FF.AA. son sólo una parte)” (Editorial: la alternativa del pueblo).

"el proletariado y el movimiento popular chileno no serán conducidos a un nuevo callejón sin salida y a una nueva derrota, sólo si existe una Vanguardia sólida, firme, combativa, proletaria, capaz de conducirlos por el camino correcto, evitando toda tentación y encandilamiento con las soluciones democráticas que ofrece la burguesía” (1974).

Luego del año 73 los elementos didácticos están relacionados con la forma en que se percibe que es adecuado enfrentarse a la dictadura militar y constituir un movimiento de resistencia:

“La Propaganda Armada da confianza a las masas, diversifica la represión de la dictadura y prepara a los primeros contingentes de la Resistencia para el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada contra la dictadura” (1979, nº 146).

“Sería no entender que para frenar el divisionismo del freísmo DC en el movimiento de masas, es importante que toda petición legal o semilegal sea

dirigida y conducida por la Resistencia consecuentemente democrática, única forma de evitar la división, el entreguismo, la división y la conciliación al que quiere conducir el freísmo DC” (1979, nº 147).

“El enfrentamiento a la dictadura debe y puede ser profundizado. Si las movilizaciones últimas han contribuido a demoler las maniobras del régimen, nuevas situaciones propicias para el pueblo pueden conquistarse en la medida en que se articulan la lucha de masas y la autodefensa de masas. La experiencia en las localidades permite afirmar que, con una mejor y mayor planificación, con más unidad en la base, es posible llegar a ejercer un control temporal, breve, de los espacios geográficos que habita la población. A tomarse las comunas, es una consigna que va ganando espacio en la conciencia popular, idea convergente con la del Paro Nacional” (1984, nº 211).

VI.1.2.3 Componente prescriptivo

En el ámbito de los elementos prescriptivos, es decir aquello que se reconoce como imperativo realizar, hay referencias al comportamiento que deben tener las fuerzas insurreccionales en América Latina y el comportamiento que la UP debiera tener como gobierno:

“Las fuerzas insurreccionales socialistas de América Latina tienen la obligación de elevar su comprensión, mejorar su estrategia global y organizar los ejércitos de combatientes de la Segunda Independencia que nos conducirá al Socialismo” (1966, nº 39).

“Si, para llegar al gobierno, la Unidad popular hubiera esperado tener la mitad más uno de la votación, habría tenido que esperar sentada. Su error, en este momento, es el de centrar sus esfuerzos en lograr esa mayoría, para poder avanzar en el cumplimiento de su programa, al revés de entender que ES AVANZANDO COMO PODRÁ ARRASTRAR A LAS MASAS HACIA SU CAMPO” (1972, nº 14).

Junto con los elementos anteriores, se plantean las formas en que debe actuar el movimiento popular:

“La convocatoria del gobierno a derrotar el mercado negro debe ser aprovechada por el movimiento de masas. Debe aprovecharse exigiendo a los burócratas y a todas las reparticiones públicas que se coloquen en plazo perentorio a disposición de las organizaciones de masas, JAP, Comando Coordinador Comunal, Juntas de Vecinos, etc., y que se pongan efectivamente bajo el control de ellas” (1973, nº 65).

“SOLO LA CONQUISTA REVOLUCIONARIA DEL PODER PERMITIRÁ A LOS TRABAJADORES QUEBRAR LA RESISTENCIA DE LOS PATRONES E IMPONER SUS INTERESES DE CLASE. Es a través de la movilización y la lucha como los trabajadores podrán adueñarse de todo el Estado, suprimir el Parlamento burgués y la justicia burguesa, expulsar a los burócratas y políticos al servicio de los patrones y crear sus propios órganos de representación y de dirección, capaces de dictar y de hacer aplicar las leyes que expresen la voluntad del pueblo” (1972, nº 20).

“En este sentido la primera tarea que se le plantea a los revolucionarios de dentro y fuera de la UP es denunciar y criticar abiertamente la conciliación y el entreguismo de los reformistas de la UP y el gobierno” (Editorial: A no devolver ninguna empresa requisada).

Además, hay elementos relacionados con las acciones que se deberían tener frente a la dictadura militar:

“Ante cada arbitrariedad patronal y dictatorial, ante el empleo de la fuerza por parte de la dictadura, los trabajadores y la Resistencia debemos responder con acciones de Propaganda Armada, bombas de ruido e incendiarias a casas de grandes patrones y gorilas; bombas de ruido e incendiarias a oficiales, torturadores y

soplones, son acciones justas y necesarias que debe masificar la Resistencia Popular” (1979, nº 146).

“En el plano real en que se ha situado la lucha de clases a partir del año 1973, resulta impracticable una estrategia democrática, popular y revolucionaria que no contemple de modo fundamental el empleo de la violencia organizada. Su forma orgánica a nivel de masas son las Milicias Locales de autodefensa y las Brigadas de Propaganda “Salvador Allende”, las primeras para hacer frente y neutralizar a la represión, y las segundas para la lucha ideológica en defensa de los intereses de las clases oprimidas. Nosotros postulamos responder a la embestida patronal-dictatorial con la ofensiva de los trabajadores, pero empleando todas las formas de lucha y sin vacilación alguna” (1982, nº 183).

VI.1.2.4 Componente programático

El discurso también contiene elementos programáticos. Se señala, por ejemplo, la necesidad de establecer un Programa del pueblo durante la Unidad Popular, que considere comandos comunales y consejos comunales de trabajadores en la perspectiva de constituir una Asamblea del pueblo:

“Octubre señaló el camino: intensificar el combate social, configurando dos claros bloques de clase; los patrones y el proletariado con sus aliados. Este enfrentamiento ha hecho necesario un nuevo programa, el programa del pueblo. Ha hecho necesario el surgimiento de los órganos que puedan llevar adelante la lucha por ese programa y la lucha por el poder político: los Comandos Comunales en la perspectiva de los Consejos Comunales de Trabajadores, del poder alternativo y de la Asamblea del Pueblo” (1972, nº 58).

Los elementos programáticos elaborados para el periodo de la dictadura, consideran la agitación y propaganda en fábricas, fundos, poblaciones y FFAA;

la constitución de brigadas antifascistas, comités de resistencia clandestinos y grupos de combate; y la planificación detallada de los métodos de defensa:

“La resistencia popular en los 2 últimos meses del año, deberá aumentar la capacidad de agitación y Propaganda en las fábricas, fundos, poblaciones y cuarteles de las FF.AA” (1977, nº 132).

“Se hace necesario en estos sectores de trabajadores organizar comités de resistencia clandestinos, para desarrollar formas superiores de resistencia, que nos vaya permitiendo enfrentar con éxito a la dictadura en el plano político, ideológico, económico y militar” (1977, nº 124).

“La tercera gran tarea de la Resistencia para 1980, será la de crear cientos de nuevos grupos de combate y grupos de milicianos en fábricas, poblaciones, fundos, escuelas y universidades; instruirlos para la lucha militar y planificar acciones de propaganda armada y de resistencia militar contra la dictadura” (s/a, nº 157).

“Sólo podemos controlar un territorio si planificamos detalladamente los métodos de defensa. Se trata de cuestionarios bastante simples, pero importantes, tales como definir territorios de combate que presenten las condiciones favorables al pueblo; sectores de repliegue y reorganización y sectores de fuga. Se trata de tener ya disponibles materiales para los combates. Se trata de descubrir, amedrentar y boligar a retirarse a los sapos del sector. Pero además se trata de tener un fuerte frente político recorriendo anticipadamente nuestro territorio conversando con cada poblador para explicarle la situación” (1985, nº 222).

VI.2. Sub-campo temático: Otros elementos característicos identificados

En este apartado se revisan seis aspectos del discurso, identificados a través del análisis, que son fundamentales en la forma de comunicación del MIR, y que implican un posicionamiento específico. Son los siguientes:

- 1) Posicionamiento de combate.
- 2) En política: sin transar.
- 3) Características que se asocian al MIR.
- 4) Figuras retóricas utilizadas en el discurso.
- 5) Formas de caracterizar o hacer mención a otras colectividades.
- 6) Formas de caracterizar otras alternativas políticas

Se revisan uno a uno a continuación:

1. El primero de ellos tiene relación con el posicionamiento de confrontación en el que se sitúan. Esto se aprecia en la utilización de palabras como trinchera, combate, confrontación, atrincherados, Guerra Popular Prolongada, brazo iracundo, tregua, y otras similares o familiares. En el siguiente fragmento de discurso, del año 1968, se señala, por ejemplo, que el periódico del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, se encuentra ubicado en la trinchera de los obreros:

“EL REBELDE no es un periódico imparcial. Estamos ubicados decididamente en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad” (1968, nº 1).

Esto se expresa también en otros extractos, de años y contextos diversos. Los siguientes párrafos son de los años 1968 y 1972, antes de la Unidad Popular y durante el gobierno de la Unidad Popular:

“Este es un periódico de combate. No trae un mensaje de resignación ni pacifismo, sino el de la rebeldía obrera ante la miseria y humillación a que los condena el capitalismo” (1968, nº 1).

“Cuando hace esto, la Unidad Popular está renunciando a provocar una confrontación entre la política revolucionaria y la política burguesa” (1972, nº 14).

En este mismo sentido, se dirigen a la Democracia Cristiana y al Partido Nacional, indicándoles que si continúan delimitando la lucha civil, el país arderá por los cuatro costados.

“Si aspiran a delimitar la lucha civil, sepan que el pueblo los forzaré a extenderla a todos los planos. Si anhelan obtener el botín de la totalidad del poder, sépanlo muy bien, señores del PDC-PN, que no habrá tal botín, porque este país arderá por los cuatro costados”.

El MIR asume desde un principio en el discurso que se encuentra en un posicionamiento en el que participa de una guerra social, como la sostenida por otros movimientos revolucionarios en América Latina. Esta guerra social es el camino que permitirá llegar al socialismo:

“Llamamos a la unidad revolucionaria a todos aquellos que estén dispuestos a poner su cuota de sacrificio para el inicio de esta larga y sacrificada guerra social que conduce al socialismo por el camino por el cual el “Che” derramó su sangre en las montañas de Bolivia” (1968, nº 1).

Durante los años de la dictadura, se utilizaron términos similares, cuando se buscaba conformar una resistencia para el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada. El siguiente párrafo es de una editorial del año 1979:

“Y prepara a los primeros contingentes de la Resistencia para el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada contra la dictadura” (1979, nº 46).

2. El segundo de los elementos tiene relación con términos relativos a la forma en que se abordan los procesos decisionales en política, en términos de

cuánto se puede ceder al adversario político o cuál es la modalidad de participación en política. Los elementos reiterados tienen relación con la polarización transar – no transar, u otros similares. Algunas de las expresiones frecuentes en este sentido son no transar, no vacilar, no capitular y no titubear. La capitulación, las concesiones, las conciliaciones y las claudicaciones son valorados de manera negativa. Los siguientes fragmentos son un ejemplo de ello:

“De los explotados que no transan, que no vacilan, que no capitulan y que no se hacen ilusiones en la vía pacífica ni en la democracia burguesa” (1966, nº36).

“No hay ya concesiones ni conciliación capaces de detener la marcha del choque de clases que está viviendo el país” (1972, nº 21).

“En el plano social resulta necesario plasmar esta iniciativa de concertación estimulada por el CNT. Por parte de las organizaciones sociales no hay ninguna duda. Sólo falta que la actual conducción sindical abandone ciertos titubeos y recoja el clamor popular” (1984, nº 211).

Esto fue fundamental en la forma en que se posicionaron, por ejemplo, durante la Unidad Popular. La utilización de términos como intransigente e inquebrantable, representó una forma de situarse en el campo discursivo político. Esto se observa en los siguientes ejemplos, en los que enfatizan su oposición intransigente a la “politiquería intrascendente” y su inquebrantable llamado a la vía insurreccional. Conceptos como inquebrantable e inquebrantable siguen esta misma línea, muy característica de su discurso:

“Las claudicaciones que se han observado en ella durante el ejercicio del gobierno... (...) cuando hace esto, la Unidad Popular está renunciando a provocar una confrontación entre la política revolucionaria y la política burguesa” (1972, nº 14).

“Sólo el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) mantiene con intransigencia su oposición a la politiquería intrascendente y su inmovible llamado a la vía insurreccional” (1966, nº 35).

Otros elementos mencionados en la misma línea son la lucidez y la decisión en los procesos, que se contraponen a la política zigzagueante, sectaria y poco viril del adversario político. La indecisión y la vacilación son aspectos estigmatizados en el discurso:

“Es porque las cosas son así que los trabajadores no están dispuestos a admitir que los conciliadores de siempre vuelvan a la carga, con su política zigzagueante, sectaria y poco viril, que confunde y no aclara, que divide y no une, que frena y no deja avanzar. Con esa política que entrega las luchas del pueblo en brazos de sus enemigos” (1972, s/n).

“De otra parte, es claro, la Resistencia Popular no puede ponerse a esperar que los indecisos se decidan o que los vacilantes tomen una opción. Debe ayudarlos a tomar una decisión, y la mejor forma de hacerlo es luchando” (1980, nº 162).

“(…) Las fuerzas revolucionarias no pueden dejarse ganar en lucidez y decisión por la burguesía. Es su deber guiar a las masas para que, creando su organización de combate contra la reacción fascista, sienten las bases de su propio poder, el Estado revolucionario de los obreros y de los campesinos” (1971, nº 11).

3. Un tercer elemento son los términos mediante los cuales se caracteriza a la propia colectividad, la que sería dueña de una fuerza indetenible y una energía ineludible. La forma de hacer mención a la alternativa política que supone el MIR es relacionándola con elementos que implican una velocidad y forma en el actuar que supone juventud, energía vital y rapidez. De la misma

manera se hace referencia a otros actores que se consideran como parte de la alternativa política. Algunos fragmentos que contienen lo dicho recientemente son los siguientes:

“Se equivocan profundamente. Desprecian tanto al pueblo que subvaloran su fuerza, su energía revolucionaria, su iniciativa inagotable” (1972, nº 20).

“Por el contrario, los trabajadores responderán con la voluntad ineludible de llevar a la práctica su propia política” (1972, nº 20).

“La Resistencia llama a todos sin exclusiones ni sectarismos. Se trata de una alternativa joven y vigorosa, revolucionaria y audaz en sus propósitos. Ella ha roto con todo lo negativo y retardatorio del pasado pero reivindica aquellos valores esenciales e irrenunciables del pueblo chileno y de toda la humanidad progresista. La alternativa de la Resistencia permite a todo hombre, mujer, joven, anciano o niño a desempeñar un papel valioso en esta lucha que con el correr de los años asumirá los caracteres de una hazaña histórica. Cada chileno se convierte en la Resistencia en los (...) en el brazo iracundo de la rebeldía popular” (1980, nº 162).

Se señala que a esta energía vital no se le debe imponer una política de desaceleración o freno, pues eso debilita al pueblo. Los siguientes párrafos corresponden a los años 1971:

“Cuando se acelera la lucha de clases, cuando se intensifica la movilización de las masas contra sus explotadores, toda política de desaceleración o de freno debilita al pueblo y fortalece a sus enemigos” (1971, nº 11).

“¡Que los trabajadores generen cada vez más agitadores y propagandistas y los envíen a todas las capas de la población: la fuerza que ganará el movimiento revolucionario no podrá entonces ser detenida!” (1971, nº 10).

Una política de ese cariz sería una política poco viril (año 1972):

“Es porque las cosas son así que los trabajadores no están dispuestos a admitir que los conciliadores de siempre vuelvan a la carga, con su política zigzagueante, sectaria y poco viril, que confunde y no aclara, que divide y no une, que frena y no deja avanzar. Con esa política que entrega las luchas del pueblo en brazos de sus enemigos” (1972, s/n).

4. Un cuarto elemento tiene relación con la utilización de figuras retóricas en el discurso, como la hiperbolización, la aliteración o las metáforas. Estas dotan al discurso de un énfasis y una expresividad muy emotivos. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se aprecia el uso de metáforas. Se utiliza la metáfora del cuerpo para hacer mención al pueblo y al conjunto de la población que configura el movimiento social:

“Decimos que esta tarea es fundamental, porque de su cumplimiento o su negación, depende en gran parte la realización exitosa o el aplazamiento indefinido de la Revolución Socialista que late en las entrañas del pueblo” (1967, nº 41).

“Digámoslo con franqueza: las masas, a pesar del reformismo y a pesar de haber sido agredidas y desconcertadas por las alzas, percibieron el peligro y reaccionaron como un solo cuerpo al llamado” (1972, nº 47).

“Frente a esto los compañeros de Arica han lanzado la idea de constituir un Comando Unificado para actuar como un solo hombre, para coordinar las luchas de todas las industrias, buscar la solidaridad del pueblo y desarrollar formas de control obrero” (Editorial: Todo el pueblo a solidarizar con los obreros de Arica).

En el siguiente fragmento, se aprecia la utilización de una anáfora, figura retórica en la cual se repiten una o varias palabras al inicio de una serie de oraciones con el objetivo de enfatizar el contenido del discurso:

“Que no quede una fábrica, un fundo o una población donde los revolucionarios no agiten el programa de acción inmediata.

Que no quede un solo revolucionario que no organice al pueblo para golpear a los patrones.

Que no quede un solo revolucionario que no denuncie en el seno del pueblo, en los consejos comunales, en las JAP, en los sindicatos, en todas partes, las conciliaciones reformistas.

Que no quede un lugar en Chile donde el pueblo no encuentre conducción para sus luchas. Duros combates se avecinan: reagrupemos la fuerza revolucionaria” (1973, s/n, enero).

Otras figuras posibles de reconocer en el discurso son la aliteración, o repetición de sonidos en una misma oración, y la enumeración. Se aprecian respectivamente en los siguientes extractos:

“¡Hagamos de cada huelga, de cada ocupación de fábrica, de cada marcha callejera, un peldaño más hacia la liberación definitiva de los trabajadores: la Revolución Socialista!” (1968, nº 1).

“¡No se apuren, señores! Habrá una guerra revolucionaria que se desarrollará en campos y ciudades de Chile; la resistencia se organiza en el campo y la ciudad, de norte a sur, de mar a cordillera, en Talca como en Cautín, Ñuble” (1975, nº 107).

Estas figuras contribuyen con la hiperbolización del relato. Los siguientes fragmentos son un ejemplo de este fenómeno discursivo:

“Y movilizarlas es hacerlas ganar las calles, promover concentraciones multitudinarias, es llamar al proletariado a ahogar con su voz potente los chillidos del momiaje” (1971, nº 10).

“Se les aparece como fantasma la movilización y la actitud vigilante del pueblo que demostró su fuerza a lo largo de todo Chile” (Editorial: El pueblo en acción derrota al patrón, 1972).

“(…) enarbolaban las banderas rojo y negro con espíritu combativo. Los gritos ¡Luciano, hasta la victoria siempre!, ¡Luciano, (...), el pueblo se prepara! retumbaban en los edificios (céntricos) y (sus ecos) se expandían por la ciudad, dejando helados a los dueños de la riqueza y el poder” (1971, nº 5).

5. Un quinto elemento está relacionado con la forma en que se hace mención a otras colectividades u actores contradestinatarios. Ellas representan, entre otras cosas, la podredumbre y los miasmas. Algunos de los términos seleccionados para referirse a ellas son la cosa nostra, prostitución, miasmas, podredumbre, pandilleros y facinerosos. Por ejemplo, a continuación se describe a un grupo de adversarios llamándolos “cáfila de hampones y facinerosos salidos de los fondos de la ciudad”. Este párrafo corresponde a un editorial del año 1972. Se nombra a las finanzas internacionales, como pandilleros y a los reformistas como contrabandistas:

“Creyendo haber acumulado ya el suficiente impulso para una nueva ofensiva, los reaccionarios se dedicaron a mover sus palitroques en el sindicato de dueños de camiones. Esta cáfila de hampones y facinerosos salidos de los (...) fondos de la ciudad (...)” (Editorial: El pueblo en acción derrota al patrón, 1972).

“Lo justo hubiera sido no pagar un solo peso a esos pandilleros de la finanza internacional, cuyos representantes tratan ahora de imponernos condiciones en París” (1972, nº 18).

“La revolución cubana, el hecho más decisivo en la trayectoria insurreccional de los trabajadores de América Latina, al servir de huésped a las delegaciones de tres continentes, dio, sin lugar a dudas una técnica de acción revolucionaria que primó sobre los intentos de introducir el contrabando reformista en los acuerdos adoptados” (1966, nº 36).

En este mismo sentido se hace mención al grupo asociado políticamente a Frei, denominándolo como la Cosa Nostra, término utilizado para denominar a la mafia italiana. En esta misma línea se utilizan conceptos relativos a actividades ilegales, como el tráfico y la prostitución:

“Decidió a Eduardo Frei y su grupo “Cosa Nostra” a desengancharse de la aventura golpista y traicionar a sus socios de la extrema derecha” (1971, nº 7).

“Pero la historia de Chile no comenzó ni mucho menos terminó el 18 de septiembre de 1810. Es un largo y doloroso proceso, que apoyándose en la explotación y la miseria del pueblo, fue apropiado por una burguesía raquílica, advenediza, traidora y traficante” (1972, nº 48).

“Mientras más Chile como nación se ha hundido en la dependencia hacia los yanquis por culpa de una burguesía con mentalidad de esclava prostituta, tanto más esta misma burguesía necesita, para encubrir su honor vendido, apelar al más vulgar chovinismo nacionalista” (1972, nº 48).

Junto con ello son representados como un cáncer maligno y una podredumbre moral, y asociados a términos de carácter religioso y diabólico:

“La podredumbre moral de la dictadura es de tal magnitud que sus miasmas han comenzado a sentirse en todo el país” (1980, nº 163).

“La lucha por manejar el poder atómico y por conquistar el espacio, corroen como un cáncer maligno a la burguesía norteamericana y queman hasta la sangre a sus gobernantes de turno, sin descontar al ignorante vaquero de Texas en cuyas células cerebrales se puede jugar el destino de la humanidad” (1966, nº 39).

“No faltarán los Judas que así lo hagan y la burguesía ya cuenta con buenos aprendices al interior de la UP y del gobierno” (1972, nº 31).

“Con la mitad de la cola ya a la vista, Frei pasó a enseñar la otra mitad. “El país – dijo él- quiere el ejercicio de la autoridad dentro de la ley”. Como buen fascista, Frei nunca habla en su nombre y en el de los grupos que representa, sino que en el nombre del “país”. Como buen fascista, Frei maneja con soltura la palabra mágica “autoridad”. Como buen fascista, Frei recurre al engaño, no explicitando a qué “ley” se refiere” (1972, nº 13).

Los elementos que se asocian al contradestinatario son aquellos relacionados con el oscurantismo y los sectores más conservadores.

“La Contraloría, vieja comadre de los grandes dueños de industrias, lanza todos los días su rechazo a las requisiciones o intervenciones decretadas por el gobierno durante el paro patronal de octubre” (1973, nº 64).

“El Parlamento, cueva privilegiada de los reaccionarios de Frei o Jarpa, es la tribuna que esos mismos patrones utilizan para vociferar en defensa de sus posiciones” (1973, nº 64).

6. Un sexto elemento constitutivo de la identidad enunciativa, tiene relación con la forma en que se caracterizan las alternativas políticas de otras colectividades. Dentro de las palabras que acompañan los párrafos que hacen

referencia a ellas se encuentran expresiones como estéril, abúlico, rosado, ilusos, narcótico, espejismo, cantos de sirena, adormecimiento.

Por ejemplo, cuando se hace mención a la vía electoral, el año 1966, se habla de estéril electoralismo o inofensivo parlamentarismo:

“No bastan las intenciones, es preciso avanzar por el camino de la lucha revolucionaria para superar el estéril electoralismo que adormece y narcotiza a los trabajadores” (1966, nº 38).

“(…) rosados años de inofensivo parlamentarismo, abúlicas jornadas de circo electoral, no pueden ser ocultadas con tanta facilidad” (1967, nº 41).

En los siguientes párrafos se aprecian expresiones que siguen la línea comentada anteriormente: espejismo, ilusión y cantos de sirena:

“Pero si se elude un pronunciamiento claro, todos quedaremos notificados de que nuevamente se ilusionará a las masas con el espejismo del 70, lo que constituye un fraude político” (1966, nº 38).

“Allí hubieran estado siempre si los ilusos reformistas no hubieran querido, con sus cataplasmas de barro, hacer cicatrizar las heridas que la lucha de clases abre en el cuerpo de la nación” (1972).

“Este es el problema dramático de hoy en Chile. A raíz de los hechos de Concepción, se ha puesto en evidencia el que los reformistas de algunos sectores de la UP y el gobierno están dispuestos a escuchar los cantos de sirena de la burguesía y sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas” (1972, nº 31).

CAPÍTULO VII: CAMPO TEMÁTICO. COMUNIDAD DISCURSIVA

VII.1. Sub campo: Imaginarios sociales

La Comunidad discursiva, como se señaló anteriormente, es un grupo de personas que comparten una identidad y que generan y administran discursos específicos. Los miembros de una comunidad discursiva, comparten, además de discursos, modos de vida, normas, etc. En este marco, se revisan los imaginarios sociales relacionados con la comunidad discursiva revolucionaria en el discurso y los aspectos que en ellos se relevan como constitutivos de su identidad. Dentro de ellos es fundamental el imaginario del revolucionario y sus características asociadas. Dentro del concepto de imaginario, es importante recordar que hay un imaginario central y otro secundario.

En el imaginario social el sujeto revolucionario es descrito como un individuo poseedor de características que lo posicionan de una manera particular frente a los movimientos sociales y a la vida. La opción de un revolucionario supone una imbricación entre vida y política. Debido a que opta por participar de movimientos revolucionarios cuya opción es la vía armada, la muerte es una opción más cercana y directa. De esta manera, una de las características del imaginario social revolucionario, es la muerte como parte de una opción política. En la editorial dedicada a Miguel Enríquez se aprecia esta perspectiva:

“Ha muerto un revolucionario ejemplar, ha nacido un nuevo héroe de la clase obrera y del pueblo. Las banderas rojinegras del partido y la Revolución proletaria chilena no se inclinan ante su muerte. Para el revolucionario la muerte es también un acto de combate, un llamado a la lucha. Nuestras banderas se levantan aún más alto para proclamar al mundo que la sangre de Miguel Enríquez corre hoy por las venas de todo un pueblo, acusando a asesinos y torturadores, emplazando a los vacilantes, galvanizando a los débiles, acicateando a los temerosos, acerando a los que luchan y combaten, inculcando

a todos a seguir su ejemplo de consecuencia, inteligencia, valor y sacrificio revolucionario” (s/a nº 102).

La muerte es considerada, en este sentido, también un acto de combate. El acto de combate final en la opción por una vida de participación revolucionaria. Esta opción implica un sacrificio revolucionario, que es parte del imaginario social.

Este sacrificio implica ciertas conductas frente a los desafíos impuestos por los procesos revolucionarios. En el contexto de la dictadura militar, por ejemplo, se plantea que la comunidad revolucionaria puede sobrevivir a los más duros golpes y soportar las más difíciles situaciones. Estas suponen una cuota importante de sacrificio para sus militantes.

La fortaleza que se asume que los militantes pueden tener frente a estas situaciones límites se debería a que son parte de un partido fuerte ideológica, moral y físicamente.

"El Partido revolucionario del proletariado es un Partido fuerte, ideológica, física y moralmente. Es fuerte ideológicamente porque está armado con una teoría y una política de vanguardia. Es fuerte físicamente, porque agrupa a lo mejor de la clase, es decir, porque es un partido de cuadros; porque tiene una organización político-militar experimentada y combativa capaz de utilizar las más diversas formas de lucha bajo los más diversos regímenes y gobiernos; porque integra a la mayoría del proletariado vanguardia y está ligado al conjunto del movimiento de masas.

Es fuerte moralmente, por ser un Partido de vanguardia y por su fortaleza física. Puede, por tanto, soportar los más duros golpes enemigos, sobrevivir en las más difíciles situaciones, levantar a pesar de todos los obstáculos la política independiente del proletariado” (1974).

Dentro de este imaginario, se asume que la conducta de la comunidad revolucionaria es cumplir con su deber en primera fila del combate, sin vacilaciones. No se asustan frente a los uniformes y se organizan en la clandestinidad para combatirlos:

“Cumplirán su deber revolucionario en la primera fila del combate por la libertad, codo a codo con los militantes de otros partidos populares” (1984, nº 212).

“Una política revolucionaria es la que va con las masas y delante de las masas, combatiendo sin vacilaciones a la gran burguesía industrial y arrancando, a través de la lucha, el control de las industrias a los capitalistas.

Los trabajadores y los revolucionarios no se deslumbran con los uniformes ni se asustan frente a ellos; se organizan en la clandestinidad para combatirlos y derribarlos” (1975, nº 107).

El MIR es un partido de vanguardia y por lo tanto la labor de sus militantes es representar esta vanguardia en el movimiento popular. Esto implica también un comportamiento asociado.

“La tarea de los revolucionarios consiste, por tanto, en apoyar a la clase obrera para que ella asimile las conquistas políticas que se desprenden de su propia actividad independiente” (Editorial: No al gabinete militar. Sí al pliego del pueblo).

“El proletariado –escribió Lenin en 1919- no puede vencer sin conquistar a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esa conquista a la obtención de la mayoría de votos en elecciones realizadas bajo el dominio de la burguesía significa una irremediable insuficiencia mental o un simple engaño a los obreros. Para que el proletariado conquiste a la mayoría de la población debe, en primer lugar, derrotar a la burguesía y tomar en sus manos el poder estatal; en segundo lugar, debe instaurar el poder soviético, tras de hacer añicos el viejo aparato de Estado, con lo cual quebrantará inmediatamente el dominio, la autoridad e influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas

trabajadoras no proletarias; en tercer lugar, debe acabar con la influencia de la burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, mediante la satisfacción revolucionaria de sus necesidades económicas A COSTA DE SUS EXPLOTADORES” (1972, nº 16).

La comunidad discursiva vinculada al MIR es una comunidad cuyos integrantes son representantes de una alternativa vigorosa y audaz, que mantiene en alto el espíritu rebelde del pueblo chileno. Son héroes y combatientes. En los procesos que se implican se plantea que deben tener claridad y coraje para responder de una forma adecuada a las exigencias del contexto:

“Los marxistas leninistas, frente a esta estrategia global y a esta guerra implacable y organizada contra el movimiento obrero y los pueblos que luchan por su liberación social y nacional, deben tener la claridad y el coraje de mirar la realidad cara a cara y de dar a su acción revolucionaria e insurreccional el silabario elemental que los tiempos reclaman” (1966, nº 39).

“Se trata de una alternativa joven y vigorosa, revolucionaria y audaz en sus propósitos” (1980, nº 162).

“A la cabeza de esa lucha marchan los partidos de izquierda, las organizaciones de masas y la heroica Resistencia Popular y sus Milicias que durante estos años han mantenido en alto el espíritu rebelde e indomable del pueblo chileno” (1982, nº 192).

“Los miles de combates antidictatoriales, las multitudinarias jornadas de protestas nacionales, las valiosas acciones de resistencia y autodefensa popular, la masiva agitación libertaria, el generoso sacrificio de tantos héroes y mártires de la democracia, no ha sido en vano. Hoy todo el pueblo se encuentra movilizado y sus luchas ganan cada vez más fuerza y empuje, configurando verdaderos levantamientos populares. Miles de manos se tienden para empuñar las armas

de la libertad. Nuevos combatientes inician el camino abierto por las heroicas Milicias de la Resistencia Popular” (1984, nº 212).

Otro de los aspectos importantes del imaginario social revolucionario son los ejemplos, mitos y tradiciones revolucionarias. Dentro de los elementos que forman parte de su cultura se relevan experiencias y personajes revolucionarios, que se constituyen como ejemplo para la comunidad. Por ejemplo, en el siguiente párrafo se menciona al Che y su experiencia en Bolivia:

“Llamamos a la unidad revolucionaria a todos aquellos que estén dispuestos a poner su cuota de sacrificio para el inicio de esta larga y sacrificada guerra social que conduce al Socialismo por el camino por el cual el “Che” derramó su sangre en las montañas de Bolivia” (1968, nº 1).

La comunidad discursiva es parte de una comunidad mayor de revolucionarios de otras partes del mundo. Estas experiencias son un aliciente para la experiencia que se pone en marcha y pasan a formar parte del imaginario del revolucionario.

“Mientras el movimiento obrero y popular se reorganiza y empieza a golpear con fuerza a las dictaduras de América Latina, mientras la lucha armada de pueblo nicaraguense, salvadoreño y guatemalteco empieza a desestabilizar a las dictaduras en Centro América, mientras se consolida el avance de la revolución en Angola, Etiopía y Mozambique, y mientras la lucha anticolonialista y democrática avanza en otros países de África y del Medio Oriente, y mientras se afianza la lucha democrática en el sudeste asiático más allá de las fronteras de Vietnam, Laos y Camboya; el gobierno de China se ha encargado de ayudar al imperialismo en su lucha contrarrevolucionaria, creando un nuevo foco de conflicto, consiguiente con ello, dispersar en parte las fuerzas políticas y militares

del campo socialista a fuerzas consecuentemente democráticas en el mundo” (1979, nº 146).

Es el caso de Vietnam, que fue un ejemplo de insurgencia militar frente a Estados Unidos:

“Pero también supieron que un pueblo es invencible, que ese pueblo de Vietnam es capaz de alzarse entre los escombros de sus ciudades y diques, saltar con un fusil sobre la tierra calcinada y seguir ganando su guerra revolucionaria” (1973, nº 63).

Dentro de este contexto de experiencias revolucionarias, la Revolución Cubana es un hecho fundamental, fuente inagotable de simbolismos revolucionarios:

“El año 1979 fue favorable para el avance de las fuerzas democráticas y populares en América Latina. El derrocamiento de la dictadura de Somoza y el triunfo de los sandinistas en Nicaragua fue el punto más alto de esta lucha. Con el triunfo de los sandinistas y con el fuerte crecimiento de las fuerzas democráticas y revolucionarias en el Salvador, Guatemala y en toda Centroamérica, se ha iniciado un periodo de derrotas de las dictaduras militares y de establecimiento de regímenes democráticos y populares. El inicio de este nuevo período coincidió con la celebración del XXI aniversario de la Revolución Cubana, vanguardia de la lucha por la libertad y la democracia popular en América Latina” (s/a nº 157).

“La lucha revolucionaria insurreccional está pasando, en América Latina, del plano de la simple propaganda al terreno de los hechos; la lucha armada que se había impulsado en Venezuela, ha surgido también en Colombia y, últimamente, en el Perú, donde las guerrillas de Lobatón y de Luis de la Puente tienen en jaque a poderosas fuerzas del ejército” (1965).

“Conviene no olvidar que en América Latina asistimos a los golpes gorilas organizados e instigados por la CIA, la poderosa central de espionaje y de “inteligencia” de Washington. Que en sus Academias Militares se preparan comandos contra-guerrilleros y se entrenan militares de toda América Latina para aplastar su lucha liberadora. Que en Bogotá acaba de aprobarse el principio de la “agresión indirecta” que constituye la puerta abierta para la intervención militar norteamericana en el hemisferio. Que el crimen y el asesinato político de los líderes de izquierda se ha puesto a la orden del día (Lumumba, Malcolm X, Ben Barka, Fabricio Ojeda, De la Puente y Lobatón). Que desde lo alto de la Casa Blanca se ha proclamado el derecho divino de los Estados Unidos a meter sus narices y sus armas, incluso hasta bordear la guerra nuclear en las márgenes mismas de las fronteras de la República Popular China” (1966, nº 39).

CONCLUSIONES FINALES

Con los elementos resultantes del análisis, es posible plantear algunas características de la identidad enunciativa del MIR, y, por ende, de la forma en que se posicionó en el campo discursivo.

Un primer elemento tiene relación con la forma en que se identifican en el discurso, es decir con los colectivos de identificación del partido y con los colectivos de identificación de los adversarios políticos. Para denominarse a sí mismos utilizan los colectivos revolucionarios y vanguardia, así como el partido del proletariado. Los contradestinatarios son los revisionistas, reformistas, momios, fascistas y pequeñoburgueses. En este grupo se consideran tanto a los partidos de derecha, como a los demócratacristianos y en muchas ocasiones al partido comunista. Esto responde al elemento de polarización (Van Dijk) del discurso político, o a la dimensión polémica, en palabras de Eliseo Verón (1987). Esto se expresa también en las formas nominales y nominalizadas asociadas con ambas alternativas políticas.

La alternativa del MIR es la vía insurreccional y la lucha armada. Estas formas nominalizadas, junto con otras como propaganda armada, espíritu combativo y poder popular, se reiteran en el discurso, frente a las formas nominalizadas asociadas a los oponentes, como ilusiones pacifistas y circo electoral.

Las formas nominales siguen el mismo patrón de polarización. Por un lado, aquellas asociadas al MIR y a su alternativa política son la libertad, la insurrección y el anticolonialismo, mientras que aquellas asociadas con los oponentes discursivos son el fascismo, el revisionismo, la sedición, la opresión y la tiranía, entre otras.

Como parte de los conceptos que se utilizan para hacer mención a los paradestinatarios, están los trabajadores, los obreros, los campesinos, los

jóvenes, los profesionales y los empleados, mientras que se hace referencia a metacolectivos singulares, como el pueblo, el Estado, la nación y el gobierno.

Otros términos que surgieron en el análisis, constitutivos de la identidad enunciativa, y que complementan los elementos derivados de la aplicación de la tipología de Eliseo Verón son los elementos que suponen un posicionamiento de combate y en la trinchera, con la utilización de términos como atrincherados, brazo iracundo, trinchera, guerra social y combate.

Estos elementos están directamente vinculados a los conceptos que hacen referencia a la modalidad en que se concibe que se deben resolver algunos conflictos o procesos de decisión política: no transar ni vacilar. De esta manera, se constituye una cultura y una forma de hacer política en la que el posicionamiento está determinado por estos conceptos: no transar, no claudicar, no conciliar, no vacilar y no titubear. Estos constituyen su eje. En la misma línea palabras como inconvencible e inquebrantable.

Esta participación y posicionamiento debe estar dotado de una lucidez que probablemente no posee el adversario, lucidez que es coherente con una energía inagotable y revolucionaria, joven y vigorosa, de una voluntad inculdicable, que caracteriza a la comunidad discursiva y es constitutiva de su identidad, al menos en un plano discursivo.

Frente a esta energía, en el polo contrario, se encuentran los adversarios políticos, calificados como abúlicos, narcóticos, rosados y provocadores de adormecimiento. De esta manera, el electoralismo es una vía de ilusos pacifistas, un circo electoral y un espejismo.

Los grupos de derecha y el freísmo y los demócratacristianos son calificados con términos como contrabandistas y narcotraficantes. Se suman a estos, calificativos como la cosa nostra, podredumbre, miasmas, hampones,

facinerosos y cáncer, así como otros de carácter religioso, como Judas y el diablo.

Además de lo anterior, se utilizan ciertas figuras retóricas en el discurso, como la hiperbolización, que lo dotan de un carácter romántico que imprime al discurso un énfasis emotivo.

El discurso posee también los elementos descriptivos, didáctico, prescriptivo y programático de todo discurso político. Dentro de estos componentes, el componente descriptivo hace referencia a diversos momentos de la situación contextual nacional y mundial. Por ejemplo, hace mención a la crisis que prepara el contexto para una revolución a nivel continental el año 1967, la situación de conflicto social ocurrida en la Unidad Popular y cómo las clases sociales se posicionaron ante ese conflicto, a través de prácticas de boicot económico, como la derecha y las medidas para empantanar las reformas de la Unidad Popular. En este contexto, se hace referencia al movimiento popular y a las formas en que este rebasó los cauces legales. Por último, se hace mención a las alternativas de resistencia a la dictadura militar.

El componente didáctico, por otra parte, frente a la descripción realizada en el componente descriptivo, plantea algunas “enseñanzas” para el movimiento popular, por ejemplo, la noción de que la única forma de que el movimiento revolucionario triunfe es apoyando al movimiento revolucionario, incluso fuera de los cauces legales, administrativos y burocráticos. Se plantea la imposibilidad de llegar al socialismo a través de las vías legales y electoralistas. Por ello, se postula la necesidad de combinar los métodos legales e ilegales, parlamentarios y extraparlamentarios, y la democracia directa de las masas. Para ello se requeriría, señalan, una vanguardia política que sea capaz de guiar al movimiento popular. Otros elementos del componente didáctico hacen referencia al periodo de la dictadura y las formas en que debe enfrentarse.

Dentro del componente prescriptivo, hay señalamientos respecto a las medidas que el movimiento popular debe adoptar durante la Unidad Popular y durante la dictadura. Por un lado, se plantean elementos en relación a las fuerzas insurreccionales, señalando que deben organizar los ejércitos de combatientes para lograr la segunda independencia cuyo objetivo debe ser el socialismo. Por otro, en el contexto de la Unidad popular, se señala que debe exigirse a los burócratas y reparticiones públicas que se coloquen a disposición de las organizaciones de masas, del JAP y de otras organizaciones populares. Plantean que es necesario suprimir el parlamento burgués y la justicia burguesa y expulsar a los burócratas y políticos al servicio de los patrones. Junto con ello se deben crear órganos de representación y dirección que expresen la voluntad del pueblo.

En el contexto de la dictadura, se debe constituir la resistencia popular, a través de acciones armadas, que incluyan propaganda armada, y bombas de ruido en casas de grandes patrones y gorilas. Es necesaria, de esta manera, la violencia organizada.

Por último, en el componente programático, se señala la necesidad de establecer un Programa del pueblo durante el gobierno de Salvador Allende y constituir la Asamblea del pueblo. Junto con ello hay otros elementos programáticos, como la constitución de brigadas antifascistas y grupos de combate.

Los elementos señalados son parte de un discurso que se inserta en el contexto de la Guerra fría. En este periodo, influenciados por las configuraciones políticas y culturales a las que esta dio lugar, circularon una serie de discursos a lo largo del mundo. El universo discursivo se vio fuertemente afectado por los imaginarios sociales de la época. Dos ejes importantes para la constitución de dos imaginarios sociales opuestos entraron en una pugna que duró al menos 40 años: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Estos imaginarios adquirieron un carácter mundial, debido al alcance de la Guerra Fría. Estados Unidos dio el vamos a su política de intervencionismo, enfatizando su opción por la “libertad” y los “pueblos libres” y participó de una cruzada discursiva en contra de la Unión Soviética, que implicó la constitución de un imaginario anti-comunista que se mantiene hasta hoy en muchos sectores sociales.

El intervencionismo de Estados Unidos, a su vez, supuso la configuración de un imaginario de rebeldía asociado a quienes luchaban, en sus respectivos países, contra este intervencionismo. Este imaginario se amalgamó a aquellos surgidos en las luchas anticolonialistas, en países como Argelia y a los imaginarios surgidos de la Revolución francesa y la Revolución rusa. Con el correr de los años se produjeron otros sucesos que supusieron la adición de nuevos componentes al imaginario. Entre ellos se puede mencionar la Revolución Cubana y el movimiento hippie, entre otros.

Los discursos políticos, se vieron especialmente determinados por esta polarización, que implicó un tipo de discurso y un lenguaje específico para cada dominio ideológico. Ambas potencias participaron de un enfrentamiento verbal y de amenazas que tuvo consecuencias en la determinación de los imaginarios. La Unión Soviética se convirtió en el “imperio del mal” para muchos ciudadanos, mientras que en un aliado revolucionario para otro grupo. Esto se vio acentuado por el uso de propaganda en algunos casos y por acciones directas con nefastas consecuencias, en muchas ocasiones, en países del tercer mundo.

Durante los años 60, inspirado en la Revolución Cubana, tuvo un auge muy importante el imaginario revolucionario. En función de él muchos militantes de izquierda participaron de movimientos revolucionarios y guerrillas, en diferentes partes del mundo. Como señala Claudia Gilman (2003) la palabra revolución llenó toda la capacidad semántica de la palabra política.

La irrupción de este imaginario se dio en un contexto de cambios acelerados, que supusieron una fuerte alteración del campo discursivo político. Nuevos actores entraron a participar de los escenarios políticos y junto con ellos, nuevas formas de discursividad y de uso de la palabra, asociadas a comunidades discursivas con un incipiente protagonismo.

En Chile, uno de estos actores fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que se incorporó con un discurso que contiene gran parte de este imaginario revolucionario y que ha influenciado el discurso de otras colectividades. Este discurso fue un actor muy importante en el periodo de la Unidad Popular, en términos de solicitud de radicalización de las acciones del movimiento social y de las reformas del Gobierno. Contenía una propuesta que sobrepasaba el objetivo del Gobierno de Salvador Allende, por cuanto su doctrina apostaba por la vía armada al socialismo.

Su *tono punzante de la retórica* adquirió una notoriedad muy significativa en el contexto político de Chile y supuso la incorporación a los imaginarios de otros movimientos, como señala Goicovich, de la alternativa armada como camino al socialismo, y de formas discursivas específicas que se han incorporado al discurso político actual de algunas colectividades.

La comunidad discursiva mirista fue una comunidad con una dominante ideológica, una instancia lingüística intermedia, en palabras de Beacco. En el contexto del Giro lingüístico y las perspectivas contemporáneas sobre el discurso, sus maneras de decir supusieron maneras de hacer las cosas (Beacco, 1992). Su posicionamiento discursivo implicó un posicionamiento en términos de conducta frente al contexto político-histórico comprendido entre los años 1965 y 1985. La consigna El MIR no se asila, durante la época de la dictadura, es un ejemplo de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, M. (2015) *La Constituyente Revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago: LOM ediciones.

Baczko B. (1999) *Los Imaginarios Sociales: Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Baeza, M. (2008) *Mundo Real, Mundo Imaginario Social*. Santiago: RIL editores.

Beacco, J.C. (1992). "Les genres textuels dans l'analyse du discours: écriture légitime et communautés translangagières". In *Langages*, n°105, *Ethnolinguistique de l'écrit*. Pp. 8-27.

Caballero J. J. (1991). Etnometodología: Una explicación de la construcción social de la realidad. *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 56, 83-114. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=249406>

Castoriadis, C. (2013) *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.

Correa S., Figueroa C., Jocelyn-Holt A., Rolle C. & Vicuña M. (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (editores o comp.). (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: ediciones Amorrortu.

Charaudeau, P. Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales <http://www.patrick-charaudeau.com/Analisis-del-discurso-e.html>

Charaudeau (2001). "De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Vol. 1. Venezuela: Editorial Latina. Recuperado de <http://www.patrick-charaudeau.com/De-la-competencia-social-de.html>

Goicovic D. I. (2012) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Concepción: Editorial América.

Fairclough (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades. *Discurso & Sociedad*, Vol 2 (1), 170-185.

- Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gilman, C. (2003) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Harmer, T. (2013) *El Gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Hughes, S. (1966). *Historia de Europa Contemporánea*. Santiago. Chile: Editorial del Pacífico, S. A.
- Íñiguez, L. (editor). (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona. España: Editorial UOC.
- Maingueneau D. (1980) *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Argentina: Librería Hachette.
- Maingueneau D. (2003). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Marandin Jean-Marie. (1979) Problèmes d'analyse du discours. Essai de description du discours français sur la Chine. In: *Langages*, 12^e année, n°55. Analyse de discours et linguistique générale. pp. 17-88;
- Moniz Bandeira, L. (2008) *Fórmula para el caos. La caída de Salvador Allende (1970-1973)*. Santiago: Random House Mondadori.
- Moulian, T. (2006) *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938 – 1973)*. Santiago: Editorial LOM.
- Orlandi, E. (2012). *Análisis de Discurso. Principios y procedimientos*. Santiago: LOM Ediciones / UMCE.
- Palieraki, E. (2014) *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago: Editorial LOM.
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso. Una perspectiva latinoamericana*. Santiago: Frasis.
- Pinto J. & Salazar G. (2002). *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM.

- Powaski, R. (2011). *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética. 1917-1991*. España: Editorial Crítica.
- Radrigán C. y Ortega M. (Ed.) (1998). *Miguel Enríquez, con vista a la esperanza*. Santiago: Escaparate Ediciones.
- Rodríguez G., Gil J. & García E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona, España: Ediciones Aljibe.
- Ruiz, M.O. (2016). "Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)" en *Revista Austral de Ciencias Sociales* 28. 163-168. Chile.
- Salinas, S. (2013) *El Tres Letras. Historia y Contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Santiago: RiL editores.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Saussure, F. (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Subercaseaux. B. (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Desde la Independencia hasta el Bicentenario*. (Volumen III). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Taylor, Ch. (2006). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Taylor S.J & Bogdan R. (1994) *Introducción a los métodos Cualitativos de Investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis, I. (coord.). (2006) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T y Mendizábal, I. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Verón E., Arfuch L., Chirico M., De Ipola E., Goldman N., González M. y Landi O. (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Editorial Hachette.
- Winn, P. (2013). *La revolución chilena*. Santiago: Editorial Lom.

Valdivia, V., Álvarez, R., Pinto, J. (2006) "Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981" *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)*. Santiago: LOM ediciones.

Vidal, H. (1999). *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*. Chile: Mosquito Editores.

Vitale, L. (1999). Contribución a la historia del MIR (1965 – 1970). Santiago: Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic".